

**PQ 6536**

**.M4 D3**













DESAHOGOS LIRICOS

DE CELIO,

DEDICADOS

AL DIOS APOLO:

PUBLÍCALOS COMO UN ANTÍDOTO EXCE-  
LENTE CONTRA LA PELIGROSA EN-  
FERMEDAD DEL AMOR.

✓  
DON ANTONIO MARQUES Y ESPEJO.

33  
MADRID

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,

JUNTO Á LA PLAZUELA DE LUDONES.

1802.



PQ6536  
MAD3

*Mi lira canta la ternura sola,  
Apolo me la dió, Venus templóla.*

Vazquez, Poes. Lír. pág. 8.

## PRÓLOGO

UN POCO Á LA VIOLETA , CON SU  
DOSIS DE LOS DEL ASTRÓLOGO  
TORRES ; CUYA INGENUA CLARI-  
DAD ME HA GUSTADO SIEMPRE ,  
Y SERIA UTILÍSIMO QUE AGRADA-  
SE Á TODOS.

¿Qué dirías, Lector, de mí si  
al presentarte esta preciosa Obrilla  
saliese al Público con el título de  
ella solamente, sin mas prefacio, ad-  
vertencia ú aviso, y sin mas hablarte?  
Seguramente que no me perdonarias los  
epitetos de insípido, ignorante, y des-  
atento. Para que te ahorres á lo ménos



del último de ellos, he de fatigar mi débil discurso, y no he de dexar parte alguna de mi brillante edicion de que no te entere. Tendrias razon, se estila así, y debo acomodarme á esta costumbre, en que soy, por ahora, el único interesado. Paso á contentarte.

No han bastado mis penosas diligencias para el feliz descubrimiento del nombre del Autor de estas Poésias: ¡desgracia cruel, que nos priva de sus noticias históricas, y del elogio literario, ú poema épico, con que hubiera yo sabido ensalzarle aquí, con arreglo á su mérito! Contentémonos, creyendo firmemente que será, al fin, del todo semejante á los demas hombres;

y que por la idea que de él nos dan las Musas, pasó ú pasa sus dias luchando con los bienes y males de esta vida, que nadie ve sin la mezcla inevitable de contento y tristeza. ¡Felíz de él, si, como aquí nos manifiesta, abate á ésta sus fuerzas con los tajos de su pluma! ¡Dichoso yo si con esta obra, me procuro algunos reales! Y venturoso tú, Lector venéboló, si consigues un recreo útil de nuestras producciones, á lo que por mi parte contribuiré gustoso, dándolas todo el realce posible, como, sin pensar en ello, hizo él ya por la suya.

En efecto, si la variedad de sus

asuntos , estilo , versos y argumentos , debe sin duda contentarte , tampoco te ha de disgustar la exâctitud de mi edicion , su modo y forma ; dirigida con tal arte , que he de deshacerme , porque la juzgues originaria , quando ménos , de algun *Buquinista del Palais Royal de París* ; digna de las delicadas manos del hermoso sexô ; propia para el bolsillo de un Abate ; y muy merecedora de las atenciones del mas adonisado petrimetre : tal ha de ser mi cuidado en esta *edicion* , creyéndome que de ella , y del especioso título de una obra depende únicamente su buen despacho , y por consiguiente la ganancia del *Editor* . La que sa-

que yo de ésta , tiene ya su destino prevenido. Seria lamentable, que verificándose en mí el sueño del ciego, me viese precisado á la triste suerte de tener que apostrofar con mis agudas quejas la insensibilidad y poco gusto de la azucaradísima clase de gentes, á quienes la dirijo. Horrorosa suposicion, que me estremece, penetrándome de un pavor que me perturba, é imposibilita para proseguir!.. Pero me esfuerzo, y adelante; pues tengo aun que advertirte, Lector pio, y discreto. Esto es saber tratarte; mas espérate un poco, que conservo de la misma pluma otros varios escritos, de que tendrás la dicha de ser

participante , si al ajuste de cuentas con mis libreros , te noto agradecido á mis fatigas: condicion á que no concederia yo disimulo , aunque se me empeñara la misma *Sapho*; ¡ mira que es quanto puedo ponderarte!

De las otras causas, que pudieran oponerse á mi continuacion en publicar estos preciosos manuscritos, que te anuncio desde ahora, prometo no hacer caso , y saltar por todo. Estréllate quanto puedas contra el mérito de ellos; despedaza á su Autor, si mas feliz que yo llegases á descubrirle; da á las llamas la obrilla, despues que la hayas pagado; y revístete de un carácter catónico (¡ ven-



turoso adjetivo!) para murmurar sobre mis fines en esta *Edicion*, que tú llamarás de inútiles puerilidades, ó porque no es capaz de otro tanto la escasez de tu talento, ó porque careces de instruccion; pues el que la tiene sabe, como dice nuestro principal erudito (y no á la violeta, sin embargo de que es el catedrático de semejantes entes), "que la historia nos demuestra la consideracion que obtuviéron en la Corte, y en la nacion, los que manejáron la lira con la misma mano, y al mismo tiempo que los negocios mayores de Religion, estado, y guerra; y que los nombres de Revollo, Ercilla, Leon, Hurtado de Mendoza, y otros, (á los que yo

añado , envidioso , ú godo Lector , los de Azara , Llaguno , Jovellanos , Melendez , Forner , Gonzalez , Iriartes ) hacen ver lo compatible que es esta diversion con las ocupaciones mayores. “ Créote ya concluido con esta cita , para cuyo feliz hallazgo he tenido que fatigarme terriblemente ; por lo que no te encaxo la célebre parábola del pato y la mula , con que el filósofo Salas nos prueba , *que es bueno saber de todo.*

A Dios , que es muy justo que yo descanse , soltando la pluma , en quanto haya puesto á esta obrilla el epígrafe siguiente:

*No deseo que me aprecien,  
sino que me compren.*

DEDICATORIA DEL AUTOR

Á A P O L O:

EPÍSTOLA MITOLÓGICA

Á LA DERNIERE.

*A* tí, ¡ó hijo de Júpiter, y  
de Latona! Dios de las encanta-

doras Artes , cuya dulzura ha-  
ce olvidar al hombre sensible su tris-  
te mansion sobre una tierra sem-  
brada de espinas , que pisa , casi  
sin intermision! Á tí, ¡ dueño des-  
pótico del Olimpo, desde donde pres-  
tastu influencia á los corazones tier-  
nos , procurándoles el desabogo de  
sus aflicciones , efecto comunmente  
de alguna ciega pasion! Á tí, en  
fin , Padre Soberano del Castálio  
Coro! Á tí únicamente debo ofre-  
cer yo estos pequeños ayrecillos , que  
preludié sobre tu lira, sin mas in-  
tencion , que la de distraerme de  
un sentimiento penetrante , que con  
progresos muy rápidos procuraba mi

*aniquilacion! Conseguí por este arbitrio, mi remedio; y no soy harto ingrato para olvidarme, de que te soy deudor de las inspiraciones consoladoras con que me has asistido. Busquen otros sus Mecenas entre el sórdido interes, pero jamás mi corazon escuchará otra voz que la de la gratitud, de donde procede este corto Himno que aquí te dirixo, cuyo estribillo repetiré glosado en mis desahogos:*

¡ Numen del Parnaso!  
 ¡ Dios de él! recibid  
 la accion de mis gracias:  
 por vos merecí  
 llegar al Letéo,



en donde bebí,  
del raudal dichoso  
que me hace decir:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz!*

1

---

DESCUBRE EL POETA EL OBJETO DE SUS  
VERSOS, EN LA SIGUIENTE

ANACREÓNTICA.

No aspiraré á que *Erato*  
me dicte Poesías  
dignas de que mi nombre  
en los siglos se inscriba,  
por los sublimes metros  
que cante con mi lira,  
ya mostrando á los hombres  
sutil filosofía,  
que á la verdad transforma  
en delirio y mentira,  
léjos de hacerla amable  
luz de la razon misma;  
ya recorriendo historias,  
en que los héroes brillan,

que nuestra Esperia fértil  
 produjo, dando envidia  
 á las demas naciones  
 remotas, ó vecinas;  
 busco mi desahogo  
 en la afliccion impia,  
 efecto del mal hado  
 que contra mí conspira  
 desde el primer período  
 de mi agitada vida.  
 Así, del grato Pindo  
 los frutos que me excitan,  
 son los que me prometen  
 naturales delicias,  
 Aldeanos contentos,  
 gracias siempre sencillas,  
 rústicas candideces  
 tales como en mi *Silvia*  
 las creí, quando el cielo,  
 por dar á mis desdichas  
 incremento sin tasa,  
 junto á mí la tenia.

¡O tú, Lector! que ansioso  
 devorar solicitas  
 páginas de alta márgen,  
 que te infundan doctrinas,

de las ciencias abstractas,  
 aparta de mi rima  
 tus ojos ; ella solo  
 será una efusion digna  
 de un corazon sensible,  
 sin doblez , y sin miras  
 de ambicion , gloria y fama:  
 logréñla los *Ercillas*,  
*Argensólas*, *Villagas*,  
 y su corona ciña  
 las sienes de los *Salas*,  
*Valdés* , *Forner* , *Marias*,  
*Moratin* , y otros varios,  
 que en las verdes orillas  
 del Manzanares , pulsan  
 con acierto la Lira.

Yo en ella , algun preludio  
 llego á hacer , si me obligan  
 desdenes , si me abate  
 mi pasion , ó me irrita.

Solo por esto canto;  
 así es bien que repita:

No *aspiro á que mi Musa*  
*me dicte Poesías*  
*dignas de que mi nombre*  
*las edades escriban.*

*Recuérdase Celio, y repite las sencillas ponderaciones, con que él y su zagala exâgeraban su amor, glosando este verso de Vazquez:*

*Mas veces te quiero yo.*

Quando á solas encontraba  
á mi zagala graciosa,  
así mi llama amorosa  
ingenuo la ponderaba:

¿Ves, Silvia, cuántas espigas  
Agosto á los hombres dió?  
creeme, no me desdigas,  
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves aquel árbol frondoso  
cuántas ojas sustentó?  
pues mira, dueño amoroso,  
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves esa áspera colina  
cuántos espliegos brotó?  
mi belleza peregrina,  
*mas veces te quiero yo.*



3  
¡Ay de mí! ella lo oía;  
y cortándome las voces  
con fiel arrebató, entónçes  
deste modo respondia:

Celio, ¿ves tú de ese prado  
quánta aveçilla saltó?  
pues mira, mi objeto amado,  
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves quántos sustos penosos  
nuestro amor nos acarreoó?  
por los cielos venturosos,  
*mas veces te quiero yo.*

¿Ves ese arroyo al ganado  
quántas gotas de agua dió?  
¡Ah, mi bien idolatrado!  
*mas veces te quiero yo.*

¡Inconstancia, tú rigor  
tiraniza hoy mi memoria:  
la pasion que hizo mi gloria  
cambió en humo tanto ardor!

*Celio remite á su zagala , á quien  
escribe esta*

ANACREÓNTICA.

Silvia , que de mis ojos  
te separan los hados,  
sin que de mí te acuerdes,  
habiéndote olvidado  
de la eterna constancia  
que juraban tus labios,  
y andas ya entre zagales  
tu diversion buscando,  
quiero sépas que un dia  
que iba yo hácia mis hatos,  
junto á una fresca fuente  
me recliné en un árbol,  
y ví que un gilguerillo,  
de colores manchado,  
vino , hendiendo los ayres,  
ya ansioso del descanso,  
á sentarse á un romero  
verde , florido y alto:  
apénas allí llega,

con su piquillo blanco,  
 las plumas de su pecho  
 estúvose arreglando,  
 y empezó en dulces trinos  
 (si alegre, aun mas ufano)  
 sus amorosas glorias  
 á cantar en el prado:  
 llevaba con la rama  
 (apoyo de su ensayo),  
 meciéndose sobre ella,  
 el compas mas exácto:  
 sus cortos vuelecillos  
 daba de quando en quando;  
 en fin todo en él era  
 amoroso arrebató.  
 El ciego cuitadillo  
 quiere templar insano  
 su ardor en la corriente:  
 arrójase, volando,  
 á la orilla de la agua,  
 donde habia dexado  
 un cazador astuto  
 la liga en el esparto:  
 préndese allí, y empieza,  
 con extremos contrarios,  
 viéndose ya cogido

sin arbitrio en el lazo  
 dispuesto en su ruina  
 por enemiga mano.  
 Al ver su triste suerte,  
 dixé yo suspirando:  
*¡viva imágen es esta  
 de mi amor desgraciado!*

*Otra , imitando la Elegia de Ovidio:  
 Caput alta suum labentur ab æquore retro  
 flumina , &c.*

No hay cosa imposible;  
 ya todo lo creo:  
 este cruel golpe  
 arrastra mi asenso  
 hácia todo quanto  
 sea mas opuesto  
 al órden que guarda  
 en el universo  
 la naturaleza:  
 así , si es que veo  
 contra su corriente  
 ir el arroyuelo,  
 al sol dar su vuelta  
 por giro indirecto,

la agua arrojar llamas,  
y fuentes al fuego,  
brotar la tierra astros,  
ú arados los cielos,  
diré que es posible,  
y fácil lo advierto;  
pues mi amada Silvia,  
vida de mi aliento,  
así me abandona,  
*ya todo lo creo.*

*Riesgos y disgustos del amor : diálogo  
entre Celio y el Desengaño.*

*Cel.* ¿Qué reparte el amor á mas de penas?

*Deseng.* Cadenas.

*Cel.* ¿Y qué hallan los que á él llegan propicios?

*Deseng.* Precipicios.

*Cel.* ¿Pues qué nectar nos da por puro y bueno?

*Deseng.* Veneno.

*Los 2.* En tu empireo engañoso , aunque sereno,

Cupido , no se dan deleites puros;

siempre fuéron tus dones mas seguros

cadenas , precipicios y veneno.

*Décima al mismo asunto : traduccion de los versos de Falcon: Alma venus præg-nans, cum jam prope partu adesset, &c. donde queriendo aquel Poeta Valenciano pintar los daños que causó Venus , dando á luz á Cupido, lo logra de un modo enérgico y sucinto , suponiendo un corto diálogo entre ella y las tres Parcas. Pregúntalas Venus , y la responden así:*

Venus, que en cinta se hallaba,  
 á las Parcas preguntó:  
 decid, ¿ qué pariré yo ?  
 Un tigre una la anunciaba;  
 otra un guijarro esperaba;  
 y Atropos un fuego ardiente,  
 que consumiera á la gente:  
 todas tres razon tuviéron,  
 parió al amor , en quien vieron  
 todo junto de repente.



*Al mismo asunto,*

ROMANCE ANACREÓNTICO.

Un dia en que estaba  
yo esparciendo quejas,  
falto de sentidos,  
y dando á las selvas  
suspiros ya helados,  
hácia mí se llega  
un hermoso niño  
con alas y flechas;  
tal , que aun ahora dudo  
si le ví en idea,  
ó si realmente  
humano ser era;  
mas yo oí su acento,  
y se me recuerdan  
estas sus razones:  
“Quiero, Celio , sepas  
que sé bien la causa  
del por qué hoy encuentras  
al sol en eclipse,  
sin verdor las yerbas,  
turbias estas aguas,

mustia la azucena,  
 al zéfiro ingrato,  
 á las flores yertas,  
 y en fin trastornada  
 la naturaleza.

Un robo ocasiona  
 tanta decadencia:  
 sin corazon vives;  
 y para que puedas  
 saber quién le tiene,  
 he ya aquí sus señas:  
 Es una zagala,  
 de tu propia aldea,  
 viva , airoosa , blanca,  
 á quien no supera  
 en garbo otra alguna;  
 mas , tanto qual bella,  
 pérfida y astuta,  
 con gracia halagüeña,  
 sus hermosos ojos  
 pueden competencia  
 con los de mi madre  
 formar ; sus..." Espera,  
 (le repliqué ) calla,  
 que segun te expresas,  
 no es otra que Silvia:

conozco que es ella,  
 y sé que no vuelve  
 lo que una vez lleva,  
 á lo mas un cambio  
 por ello hace, y dexa  
 agudas zozobras,  
 inquietudes, penas,  
 raudales de llanto,  
 y aun la muerte misma.  
 ¡O tú, hermoso Genio!  
 ángel de la etérea  
 region, donde habitas,  
 mis ansias te deban  
 un favor, harto util  
 á toda esta tierra.

Haz (pues que ya muero)  
 se grave en la arena,  
 donde mis reliquias  
 paradero tengan,  
 esta inscripcion breve,  
 ú epitafio sea:  
 Pronuncié los versós  
 con trémula lengua,  
 que al pie, Fabio, escribo,  
 y el rapaz se alegra  
 de ver á mi acento

dar las postrimeras  
 palabras : se rie,  
 y otra vez comienza  
 á decirme : "sabes  
 quién en tu presencia  
 está? Ahí me pides  
 que obre , y proceda  
 en propio perjuicio,  
 dexando advertencias  
 á tus semejantes,  
 porque estén alerta  
 contra mis recreos:  
 vivan en reserva,  
 y noten los males  
 á que se sujetan,  
 quando los subyuga  
 á alguna belleza,  
 de este pueril brazo  
 el valor, que reyna  
 con cetro invencible  
 en toda potencia.  
 No , no : me complazco  
 en suscitar guerras;  
 en derramar sangre;  
 en verter pobreza  
 allí dó hay mas oro;

en ver que se ahuyenta,  
 aun del nupcial lecho,  
 la paz mas serena;  
 en volver estátua  
 (imágen perfecta  
 de un vivo esqueleto)  
 la persona que era  
 asunto de envidia  
 por su gentileza;  
 en oír delirios,  
 é insanas propuestas  
 del mayor talento  
 colmado de ciencia:  
 tales son mis obras,  
 y lo serán, miéntras  
 concurren los astros  
 dando su influencia  
 á los seres vivos  
 que este globo encierra.  
 Yo haré luzcan siempre  
 las sagradas teas  
 que en Paphos y Chipre  
 mi culto sustentan...”  
 Le interrumpí... ¿tú eres?  
 ¡insidioso! ¡espera!  
 fuí con sabia á asirle;

mas luego se eleva,  
soltando sus alas,  
sobre la alta esfera  
de los mismos ayres.  
Burlóme , y me dexa  
sin hacer que viva,  
ni querer que muera.

*Epitafios recitados por Celio á Cupido.*

## DÉCIMA.

Párate aquí , viajante,  
y considera un momento  
para tu útil escarmiento  
el fin triste de este amante:  
jurábale , qual constante,  
Silvia que le adoraria;  
y la infiel ni aun le queria:  
ella su interes deseaba  
como muger , y él pagaba  
sincero su bobería.



Otro.

## REDONDILLA.

Por creer un amor *puro*  
 y tierno este desgraciado  
 yace aquí: vió que era *aguiado*;  
 ¡terrible y comun apuro!

## CUENTO MORAL.

*Escarmentar en cabeza ajena.*

Vimos en una ciudad  
 un inválido que andaba  
 ya hácia atrás, ya hácia adelante,  
 un dia que ebrio se hallaba:  
 llegó por último á caer  
 en el charco de una plaza,  
 al dar un salto sin fuerza,  
 sin equilibrio, ni maña.  
 Al punto infinitas gentes  
 de todas clases y castas  
 le cercáron, celebrando  
 los esfuerzos y pernadas

con que procuraba alzarse;  
 por lo que con algazara  
 no habia quien no riyese,  
 le chiflase , y le gritara;  
 de modo , que á un zapatero  
 remendon , que se ocupaba  
 en su oficio , llegó luego  
 el ruido de tanta zambra:  
 arroja el tirapie y la horma,  
 y va á preguntar la causa.  
 Llega : mira : le da el brazo;  
 y de esta manera exclama:  
*En los domingos y fiestas,*  
*desde las diez , no , mal haya*  
*si vengo yo por aquí:*  
**¡el escarmiento me valga!**

*Traducción de los versos latinos : Vitam quæ faciunt beatiorem , &c. donde se expresan las circunstancias que han de concurrir en el hombre para su felicidad temporal.*

ANACREÓNTICA.

¡ Marcial ingenioso!  
 por tus documentos  
 guiado , presumo  
 que el hombre discreto  
 que á su dicha aspire,  
 y quiera en el templo  
 de la paz sus dias  
 disfrutar serenos,  
 es fuerza reuna  
 los siguientes medios.  
 Que logre una hacienda  
 agena de extremos;  
 ni grande que irrite  
 de otros los deseos,  
 ni corta que solo  
 dé para el sustento,  
 y que no la adquiera  
 con sus propios riesgos,

sino que la tome  
de padres ú abuelos,  
consistiendo en campos  
fértiles y buenos:  
que en su chimenea  
arda un vivo fuego,  
mientras nieve esparce  
el pluvioso invierno:  
allí sin los sustos  
de malvados pleytos,  
libre de cuidados,  
del público empleo,  
que aceptar no debe;  
con ánimo quieto,  
con salud cumplida,  
sencillo é ingenuo  
junte sus amigos  
(si merecen serlo)  
con ellos divida,  
y lleven allí ellos  
tambien mil manjares  
de simple aderezo  
(pues mas que aprovecha  
daña el condimento)  
y beban (cantando)  
copas del manchego.

Si de aquesto logra  
miéntras corre Febo  
la dorada senda  
del alto emisferio,  
la noche le brinda  
con su grato sueño,  
como él se procure  
limpio y blando lecho,  
sobrio de placeres,  
con que Baco y Venus  
convertirle suelen  
en pira y funesto  
sepulcro , dó paran  
sus falsos contentos.  
Así , limitando  
todos sus deseos  
al bien de que goza,  
sin formar de nuevos,  
verá largos años,  
besará á sus nietos,  
y lleno de gozo,  
su dia postrero  
(que ni se ha deseado,  
ni entristece el miedo )  
entre himnos , tranquilo  
tendrá placentero.

*Imitacion del emblema de Alciato: Aveo-  
lis dum mella legit: percussit amorem  
furacem mala apes, &c. En que res-  
ponde Venus á su hijo de un modo mo-  
ral é instructivo; lo que se ve  
por la siguiente*

DÉCIMA.

Pica una abeja á Cupido,  
que la miel la iba á quitar;  
y el tumor le hace llorar  
buscando á su madre herido:  
pregúntala, ¿cómo ha sido  
que tan pequeñuela ave  
tanto mal causarle sabe?  
Venus, riendo le dice,  
¿pues no causas tú, infelice,  
aunque pequeño, un mal grave?

*Traduccion del Epigrama de Escaligero  
que empieza : Legerat aureolo Doris de  
Crine capillum: donde demuestra la  
dificultad que cuesta el desasirse del  
amor, que ata fácilmente.*

DÉCIMA.

Con un cabello dorado,  
(Doris, que se entretenia  
conmigo, festiva un dia)  
de sus trenzas arrancado,  
las manos me habia atado;  
mas riéndome entre mí,  
escaparé yo de aquí,  
dixe, siempre, y quando quiera?  
pero, ¡ay! ¡desde aquella era  
nunca ya suelto me ví!



*Otra de estos versos: Forte puer veneris caperet dum in pelle soporem, &c. por los que el Poeta latino demuestra la grande precaucion con que deben unirse las asechanzas del amor.*

## DÉCIMA.

La hermosa *Gala* inocente  
 por un sitio se paseaba  
 donde Cupido se hallaba  
 dormido tranquilamente:  
 sin pensar, incautamente  
 le tropezó, y le dispierta;  
 sus ojos abre, y alerta  
 le pone la accion extraña;  
 empleó el amor su saña:  
 desde entónces *Gala* es muerta.

*Otra de los versos de Escaligero, sobre la accion de Artemisa, que arrebatada de su amor, se bebió las cenizas de su difunto esposo, por volverse á unir con él.*

DÉCIMA.

Pues que vivias conmigo,  
 ¡ó Esposo! quando vivias,  
 y no he podido mis dias  
 acabar tambien contigo;  
 pongo al cielo por testigo,  
 que el valor no me ha faltado:  
 á la muerte he desafiado,  
 y se negó , á mi pesar:  
 tus cenizas me han de dar  
 nuestra union, ¡mi bien amado!

*Otra de Marcial en su Epigrama:  
 Petit Gemellus nuptias Maronillæ , &c.  
 contra Gemelo , que jóven y galan , de-  
 seaba casarse con Maronilla , fea, en-  
 fermiza y vieja , pero muy rica.*

DÉCIMA.

Gemelo muy empeñado  
 con Maronilla en casarse,  
 no puede de ella apartarse:  
 insta , ruega , y él taimado  
 se precia de porfiado  
 en cortejarla y servilla;  
 ¿pues qué, la halla muy lindilla?  
 No señor: es horrorosa;  
 mas le gusta por preciosa  
 su continua tosecilla.

## REDONDILLA.

*Traduccion de estos dos versos del  
mismo Autor :*

Eutraperus Tonsor dum circuit ora Lu-  
perci

expungit que genas , altera barba subit:  
*por los que ridiculiza á un barbero  
pesadísimo.*

Es Eutrápelo un barbero,  
que mientras afeita un lado  
de Lupercio , ya ha brotado  
aquel que rasó primero.

## ANACREÓNTICA.

Dexa mi lira , dexa  
el idioma sublime  
en que Virgilio, Horacio,  
Lucano , y otros miles,  
á Augusto y sus Mecenas  
lisongeaban firmes;  
llamando heroicidades  
á las empresas viles ,  
con que oprimiendo al débil,  
procuraban asirse  
de la vida y haberes  
del lugareño humilde:  
canta tú de estos prados  
la quietud apacible,  
la inocencia , y las gracias;  
los juegos juveniles  
de las lindas zagalas;  
mas mira que ha de escluirse  
de la candidez de ellas  
la astucia y los ardidés  
con que mi ingrata amante  
hace ya perceptibles  
de las feas pasiones

que en la ciudad residen  
 el horror y el estrago:  
 no tus metros respiren  
 sino sencillez noble,  
 que en pechos pastoriles,  
 propios de nuestra aldea,  
 es norte que dirige  
 nuestras acciones, gratas  
 al Ser incomprehensible:  
 no importa que te culpen  
 los que lleguen á oírte,  
 de tribal, é insensata,  
 de comun, y aun de triste:  
*dexa mi lira, huye*  
*del estilo sublime.*

*Efectos de la pasión amorosa de Celio; y  
proyecto de su remedio en su ausencia.*

ROMANCE ANACREÓNTICO.

Celio, tierno amante,  
( desde que se creía  
del todo olvidado,  
por suerte enemiga,  
de su amor añejo ),  
triste se retira  
de las asambleas,  
donde en paz festiva  
solía juntarse  
la juventud linda,  
y dó celebraban,  
con danzas sencillas,  
al son del pandero,  
sus alegres días.

Celebran del Mayo  
su función antigua:  
sigue la algazara,  
y él huye, y camina  
hacia un solitario  
desierto; reclina



su trémulo cuerpo  
sobre una florida  
pradera, de alvacar,  
trevol, manzanilla,  
tal, que aun amaltéa  
envidiado habria.

Prueba á dar al viento  
sus ayes; excita  
su espíritu débil...

Mas, ¡ay!... ni podia  
dar sonido alguno  
su acento, que espira  
en sus secos labios,  
torpe á su salida:

El fallece; acaba;  
sus ojos lo indican:  
¡qué turvios y tristes!  
¡qué muertas sus niñas!  
Esa misma alfombra  
(que fresca y mullida  
le franquea lecho)  
serále su pira.

Ved aquí su estado,  
quando finaliza  
la fiesta; ya nota  
Fabio la imprevista

falta de su amigo  
y á voz alta grita:

Socorramos pronto  
(la amistad lo dicta)  
al zagal, que muere  
de melancolía:  
corramos, volemos:  
llegan allá, y miran  
el tendido jóven,  
apénas con vida.

El susto se ampara  
de todas las lindas  
zagalas; mas Dóris,  
obsequiosa y lista,  
sin sobrecojerse,  
en sus manos mismas  
que estrecha y ondéa,  
agua cristalina  
trae, desde un arroyo,  
y se la destila  
por su enjuta boca,  
diciendo así fina:  
¡O zagal! es dable  
que oprimido rindas  
tu espíritu fuerte  
por la astuta Silvia!

Al oír tal nombre  
 da indicios de vida;  
 sus pestañas se abren;  
 y aunque en voz sumisa,  
 dice: "(calla Doris,  
 no abras mas la herida;  
 y pues te enternezco,  
 si quieres que viva  
 horas aun funestas,  
 ruégote la digas  
 el mal que acarrea  
 su mudanza impia,  
 que pediré al cielo  
 aparte su vista  
 (siempre vengadora  
 de toda perfidia)  
 de un ánimo fácil...  
 Basta... ¡A lo que obliga  
 el honor á un hombre!"

Fabio á una vecina  
 cabaña me lleva;  
 despues, otro clima,  
 (de éste, harto distante)  
 á las penas mias,  
 tal vez dé remedio.  
 ¡Muros de Castilla

déxooos para siempre!...  
¡tú ingrata ! me obligas...”  
dixo; y ayudado de la compañía  
de su fiel amigo,  
juntos se encaminan  
á una verde choza  
que allí cerca habia;  
los demas quedáron;  
y un anciano grita:  
*¡estos son los frutos  
con que amor convida!*

*Letrillas satíricas: imitacion de Quevedo  
y Cadalso.*

Que su obsequio un caballero  
preste á una dama sincero,  
*ya lo veo;*

Pero que este obsequio mis mo  
no sea peligrosísimo,  
*no lo creo.*

Que su muger al marido  
le llame esposo querido,  
*ya lo veo;*

Mas que con genio taimado  
no tenga otro dueño amado,  
*no lo creo.*

Que la viuda á cada punto  
se acuerde de su difunto,  
*ya lo veo;*

Mas que sea esta memoria  
por desearle la gloria,  
*no lo creo.*

Que las mugeres aprecien,  
que los hombres las cortejen,  
*ya lo veo;*

Mas que si se mezcla el oro,  
no entre aquí ya su desdoro,  
*no lo creo.*

Que un militar se presente  
con un aseo decente,  
*ya lo veo;*

Pero que el muy empolvado  
llegue á ser un buen soldado,  
*no lo creo.*

Que hay hermosa que sin renta  
gasta, triunfa, y oro ostenta,  
*ya lo veo;*

Pero que adquiriera estos gajes  
solo por hacer encajes,  
*no lo creo.*

Que una señora ande aseada  
para no ser despreciada,  
*ya lo veo;*

Pero que sin mas razon  
se atavie con teson,  
*no lo creo.*

Que el que á una dama corteja,  
se entristece si la dexa,  
*ya lo veo;*

Pero que si él se separa,  
á otros ella no haga cara,  
*no lo creo.*

Que Silvia me haya dexado  
porque Ticio mas la ha dado,  
*ya lo veo;*

Pero que si otro da mas,  
no vaya él tambien atrás,  
*no lo creo.*



Que yo calle, y no prosiga  
porque desto no se diga,  
*ya lo veo;*

Pero que guarde silencio,  
porque sin razon sentencio,  
*no lo creo.*

*Retrato de Celio para Silvia:*

## ANACREÓNTICA.

Ruégote, sábio Apeles,  
 quieras por un instante  
 poner en mi derecha  
 el pincel que prestaste  
 al discípulo tuyo  
 para que retratase  
 á aquel hijo de Apolo,  
 de Filis leal amante,  
 y amigo fiel de Ortelio...  
 al erudito Vazquez;  
 nombre de que el Parnaso  
 español su gloria hace;  
 y ya que su retrato \*,  
 allá en léjas edades,  
 en los remotos siglos,  
 deberá conservarse,  
 á tí, Apeles, te oro,  
 mis súplicas te agraden,  
 para que el pincel maestro,  
 con que á un varon tan grande  
 permitiste se hiciese

\* Está en sus Poesías Líricas, pag. 18.

su efigie, quieras darme,  
 pues pretendo con Silvia  
 (á pesar de los mares,  
 entre las dos personas)  
 para siempre quedarme.

Palas por mí intercede:  
 fórmase así mi imágen:  
 El rostro del espíritu,  
 siempre expresion constante,  
 moreno, harto redondo,  
 vivo, y sus ojos tales,  
 que el corazon se explica  
 por ellos con un arte,  
 que sin acento dicen  
 el júbilo y pesares,  
 el dolor ú el encanto,  
 los furores y males  
 del amor y los zelos,  
 ó de otros varios lances  
 con que la vida agita  
 á los tristes mortales.

No espaciosa mi frente  
 sobre su campo cae  
 arreglado el cabello,  
 por un natural arte,  
 propio de un inocente;

pero que no declare,  
 por dobleces ni surcos,  
 cuidadosos afanes:  
 serena, y sin el sello  
 de la ambicion, que abate  
 la de aquellos que esperan  
 su suerte de los Grandes.

La estatura mediana,  
 recta con sencillo ayre,  
 y proporcion unida,  
 sobre la que ha de echarse,  
 no el ostentoso manto,  
 ni las ropas talaes,  
 sino del turquí obscuro  
 el frac listo y flotante  
 con que entre granaderos  
 solia presentarse  
 en *Espogui*, \* *Verdériz*,  
*Viriatu*, ó el *Diamante*,  
 junto al gran *Someruelos*,  
 noble aliado de Marte.

La actitud ó postura  
 será que mas me quadre,

\* Montañas de los Pirineos, campos de batalla en la guerra contra la Francia, en el año de 1794.

sosteniendo mis manos,  
 con los brazos al ayre,  
 la alegre travesera:  
 reclamo que se atrae  
 las zagalas graciosas  
 del *Salon* \*, y sus valles,  
 llenándose al oirla  
 de un encanto agradable,  
 de una sensacion tierna,  
 deliciosa y suave,  
 que arrebatay eleva  
 su ser, hasta dexarle  
 en tal languidez... ¡Cielos!  
 Forzoso es apartarme  
 de esta pintura!... Basta:  
 no pase ya adelante  
 el pincel; para Silvia  
 delineó hartas señales,  
 para que pueda verme,  
 siempre pueda mirarme,  
 y encontrar sobre el lienzo  
 los rasgos naturales  
 de un zagal, á quien ella,

Arroyo de un Pueblo de Campos.

injusta, é infiel amante,  
quando mas la adoraba  
hizo que se ausentase.

que hasta hoy vertí:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz.*

Ya con mis amigos  
 me sé divertir,  
 me agradan las Musas,  
 y Morfeo en mí  
 el bálsamo vierte  
 del sueño sutil;  
 ya vivo, existía  
 ántes sin vivir:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz.*

Hasta aquí mi lira,  
 si en manos cogí,  
 fué para cantarte  
 gracias, que sin fin,  
 en tu encanto hallaba:  
 ¡Ay ciego de mí!  
 mis versos siguientes  
 dirán siempre así:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz.*



Tantos juramentos  
 de tu boca oí,  
 como ojas produce  
 el florido Abril:  
 todo era artificio,  
 y ficcion en tí;  
 mas ya á tus engaños  
 mis ojos abrí:  
*ya te olvidé , Silvia,*  
*ahora soy feliz!*

Tenebroso estado  
 el que padecí,  
 mientras te amé ciego,  
 sin poderte huir,  
 cautivo entre yerros,  
 que sabe cubrir  
 de oropel brillante  
 tu pérfido ardid:  
*ya te olvidé , Silvia,*  
*ahora soy feliz!*

Sigue esa carrera,  
 hallarás al fin  
 que Pluton ceñudo,  
 vengándose en tí,

por tus falsas glorias  
te hará bien sufrir;  
yo ya no le temo,  
pues me arrepentí:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz!*

¡Numen del Parnaso!  
¡Dios de él! recibid  
la acción de mis gracias;  
por vos merecí  
llegar al Letéo,  
en donde bebí  
del raudal dichoso,  
que me hace decir:  
*ya te olvidé, Silvia,*  
*ahora soy feliz!*

*Glosa del estrivillo de Cadalso.*

¿Pero á mí que se me dá?  
*maldita de Dios la cosa.*

Ticio, espíritu grosero,  
 miserable y codicioso,  
 para Silvia es generoso;  
 mas su corazon de acero  
 ni presta un solo dinero  
 á su familia llorosa  
 que indigente morirá:  
 ¿pero á mí que se me dá?  
*maldita de Dios la cosa.*

Gasta Aminta mil ducados  
 solo en cintas, blondas, gasas,  
 quando sus rentas escasas  
 son trescientos bien sumados.  
 Ciertos genios, que hay taimados,  
 contarán con que es hermosa,  
 y así la suma saldrá:  
 ¿pero á mí, que se me dá?  
*maldita de Dios la cosa.*

Un marido á su muger  
 la permite su cortejo,  
 aunque ve que con gracejo  
 del señor se hace querer:  
 habla de ella, y da á entender  
 que nõ hay otra mas virtuosa,  
 pues siempre en su casa está:  
*¿pero á mí, que se me dá?*  
*maldita de Dios la cosa.*

Aquel militar que miras,  
 que de la casa no sale  
 de la fea, que le vale  
 los regalos que tú admiras,  
 te dira dos mil mentiras,  
 sobre que ella es muy juiciosa,  
 y que por eso allí él va:  
*¿pero á mí, qué se me dá?*  
*maldita de Dios la cosa.*

En su lonja un mercader  
 los géneros falsifica ;  
 con perjuros justifica  
 el engaño que va á hacer:  
 el comprador llega á creer  
 en su lengua artificiosa,

y así al duplo pagará:  
 ¿pero á mí qué se me dá?  
*maldita de Dios la cosa.*

Apresúrase la boda  
 de la niña placentera,  
 rica y noble, cuya esfera  
 se dice de línea goda;  
 con un pobre se acomoda,  
 que hoy su estrella cree dichosa,  
 y á tres meses llorará:  
 ¿pero á mí, qué se me dá?  
*maldita de Dios la cosa.*

*Romance satírico, glosando el estrivillo  
de Góngora.*

*Abrenuncio.*

De muger que dice que ama,  
y habla de su pasión mucho,  
mientras que ve que al bolsillo  
la boca abre el dueño suyo,  
*Abrenuncio.*

De la que su tiempo emplea  
en bayles, fiestas y luxo,  
y da cara á su marido  
solo quando le halla mudo,  
*Abrenuncio.*

De aquella otra, que disfruta  
un color bermejo y rubio,  
pero en esencias y ungüentos  
se gasta gentiles duros,  
*Abrenuncio.*

De doncella que se rie,

y tiene per dicho agudo  
lo que no oyera un soldado  
abaqueteado y maduro,  
*Abrenuncio.*

De la que sirviendo está  
al solteron, ya machucho,  
siendo dueña del talego,  
y hablándole en contra punto,  
*Abrenuncio.*

De la que nunca heredó,  
y va parada de triunfo  
por las calles y paseos,  
con joyas y cachirulo,  
*Abrenuncio.*

De bonete colocado  
en cabeza que no pudo,  
ni en las armas, ni en comercio  
adelantar el estudio,  
*Abrenuncio.*

Del sabio, que tal se juzga  
por haber hecho sus cursos  
en Alcalá, ó Salamanca,



donde extenuó su discurso,  
*Abrenuncio.*

Del mayordomo que presta  
á su amo miles escudos,  
á pocos años, ú meses,  
de que le viesemos tuno,  
*Abrenuncio.*

De mi pluma que escribiera  
desde el Enero hasta el Junio  
de estas verdades comunes,  
y detestadas del mundo,  
*Abrenuncio.*

## CUENTO.

*Responder al caso.*

A confesarse una dama  
 de hermosura y calidad  
 en un Convento se puso.  
 Concluia su obra ya,  
 quando el Religioso inquieto,  
 lleno de curiosad,  
 deseaba conocerla;  
 vé que á escapársele va,  
 y sin poder reprimirse,  
 dala su mano á besar,  
 preguntándola quién era:  
 dícele ella así al marchar:  
*No, Padre mio, mi nombre  
 no es un pecado mortal.*

*Romance de Celio.*

Razon... ¡Luz divina!  
Mi espíritu grato  
vuela hácia las aras  
de tu templo sacro.

A tí sola debo,  
que los recios lazos  
de mi opresion triste  
sean quebrantados.

Por este prodigio,  
y augusto milagro,  
colgaré en tus muros  
este voto raro.

En él han de verse  
los grillos pesados,  
que mis pies sufrieron  
en dias aciagos.

Las duras esposas,  
que hiriéron, y atáron,  
con color de lirio  
mis nudosas manos.

El yugo de bronce,  
que habia agoviado  
mi cerviz, erguida  
en mejores años.

Sin tí me encontrára  
la noche llorando  
por este alvedrio,  
que tú me has tornado.

Gracias inmortales  
cantarán mis labios ;  
y así yo mi efigie  
grabaré en el quadro.

Sobre los despojos  
con que aprisionado  
el dios niño y ciego  
me ha tenido incauto.

Se verá mi imágen  
festiva arrojando  
de sí las zozobras,  
y zelos malvados.

Las ánsias crueles,  
los fuegos tartáreos,  
los rabiosos sustos,  
que Amor me ha costado.

El sobre este lienzo  
tendrá su retrato;  
pero con sus flechas  
rotas como su arco.

Aun mas ; para gloria  
(¡Razon!) de tu lauro,  
será él quien uncido,  
tire de tu carro.

En que podrán leerse,  
y verá humillado  
estas inscripciones,  
puestas por mi mano:

A la eterna Diosa,  
auxílio emanado  
del supremo Númen  
para el bien humano !

Al poder de aquella,  
que es puerto sagrado  
de los séres todos,  
en sus riesgos varios.

Que da vista al ciego,  
juicio á los insanos,  
gozo al afligido,  
franquicia al esclavo:

El mayor de todos,  
Celio, *ex voto* ha dado  
este monumento  
que está aquí de ornato.



LAS VÍCTIMAS  
DEL LIBERTINAGE:

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

*El desgraciado que pisa  
solo las primeras huellas  
del libertinage , tarde  
ó nunca se aparta de ellas.*

*✓ Don Matías acto 1 , pág. 13.*

## ACTORES.

DON JUAN , Teniente de Villa de Madrid.

DOÑA MANUELA , su hija.

DON MATIAS , Asesor de Don Juan, y amigo de

DON FRANCISCO , Pasante de Leyes, que vive en casa de Don Juan.

DON ANTONIO , tio de Don Francisco.

ROSALIA , amiga de PERICO.

JUANA , criada de Rosalía.

Criados de la casa de Don Juan.

Varios ministros de la ronda del Señor Teniente.

*La escena es en casa de Don Juan.*

## ACTO PRIMERO.

*Don Juan, sentado junto á una mesa cubierta de papeles, escribe: entra un criado con varias cartas: á proporcion que Don Juan las lee, se las vuelve, y dice con pausa.*

*Juan.* **N**o detengais este asunto,  
que tanto nos interesa...  
Esta señora es muy viva,  
y de poco se impacienta...  
Vaya, decidla que sí;  
que lo haré como desea.

*Lee, y se queda con una carta, que le concierne particularmente: se levanta; y al salirse el criado le dice:*

Direis á mi hija que entre.

Este es dia de sorpresa  
y admiracion para mí!

No; no hay que temer que pueda  
la ambicion nada conmigo.

Si con su mano no entrega

mi hija su corazon,  
 de qué sirven las riquezas,  
 ni los honores? Por mí,  
 es preciso os agradezca,  
 señor Conde , el que me haceis;  
 pero si no os nombra ella,  
 está demas vuestra instancia:  
 yo quiero que libre sea.

*Sale Doña Manuela , y besa á su padre  
 la mano.*

*Man.* Buenos dias , padre mio!

*Juan.* Hija mia , así los tengas.

Extrañarás que te llame  
 hoy con algo de impaciencia,  
 y mas temprano : es que quiero  
 concluir la conferencia  
 de anoche , y que te decidas.

Conozco que te amedrenta  
 el separarte de mí;  
 mas yo te insto , y no sin pena,  
 á que elijas un esposo.

Es preciso que me pierdas  
 algun dia : ay! el sepulcro,  
 que á tu buena madre encierra,  
 me está tambien esperando;

entónces , sin mí en la tierra,  
sin protector , sin apoyo,  
sola tú...

*Doña Manuela enternecida como que quisiera hablar : su padre la coge de la mano.*

*Man.* Quánto me pesa,  
la libertad , padre mio,  
que vuestra bondad me dexa  
para una eleccion que exíge  
el colmo de la prudencia !  
Yo sabré estimar al que  
elijais para que sea  
hijo vuestro. No teneis  
mas que nombrarle.

*Juan.* Quisiera  
me entendieses. Hasta ahora,  
no solo no está resuelta  
mi inclinacion á favor  
de hombre alguno que se deba  
unir á tí , sino que  
juzgan mi delicadeza,  
y el amor con que te miro,  
no exíste quien te merezca.

*Man.* Tanto elogio , padre mio !  
Vuestras bondades alientan



mi timidez. Quiénes son  
los declarados?

*Juan.* En esta  
carta leerás del Conde  
una pretension bien puesta:

*Dásela.*

mírate bien , que es gran cosa  
el ser señora Condesa.

*Volviéndole la carta.*

*Man.* Ay padre! este resplandor  
de ningun modo me ciega.  
Cómo he de poder amarle!

*Juan.* Porque es tan clara é ingenua  
mi hija la quiero tanto.  
Vaya , dime con la ímesma  
îngenuidad , es posible  
que no tienes ni aun idea  
de amor? nadie ha merecido  
en tu afecto preferencia?

*Como dudosa.*

*Man.* No... señor...

*Juan.* Qué pesadumbre  
para mí si no dixeras  
la verdad! A tí te engañas.

*Como confusa.*

*Man.* Ya que á tanta complacencia

el corresponder ingrata  
 un terrible crimen fuera,  
 os descubriré el misterio  
 de mi corazon.

*Juan.* No temas:

ahora , si crees que hay  
 secretos que no se deban  
 revelar á un padre , que  
 con la amistad mas sincera  
 te trata , nada me digas.

*Man.* No será posible tenga  
 yo nunca otro confidente  
 que vos. Ah! y qué mal hiciera!  
 No sé yo qué nombre dar  
 á un sentimiento que reyna  
 en mí. Aunque con esfuerzos  
 procuré ahogar sus primeras  
 insinuaciones ; por mas  
 que á sus principios...

*Viendo entrar á Don Matias con señales  
 de tristeza.*

*Juan.* Espera,

que aquí viene Don Matías;  
 y su rostro nos presenta  
 las señas de la afliccion.

*Yendo hácia él.*

Qué es esto , amigo? qué pena  
manifiesta ese semblante?

Esa novedad yo sepa.

*Mat.* O caso nunca esperado!

A la verdad que en la era  
presente es la juventud  
impenetrable , y perversa  
tambien esta capital:

todo favorece en ella

sus desórdenes. Paquito

infeliz!... quién lo creyera!

*Juan.* Pero vamos , qué es lo que hay?

*A su hija.*

No te salgas aun , Manuela,  
seguirémos nuestro punto.

*Mat.* Que corriendo por sus venas  
tal sangre , de ella desdiga!

*Man.* Qué novedad será esta *ap.*  
cielos!

*Juan.* Pero qué es lo que ha hecho?

*Mat.* Vais á llenaros de pena.

Habiale yo encargado

la cobranza de una letra

de cambio , cuyo dinero

á vuestro favor debiera

haber recibido yo;  
 y desde el instante que entra  
 en sus manos , no le he visto,  
 sabiendo por cosa cierta  
 que hace dias la cobró él.

*Man.* Corazon , cuánto te cuesta *ap.*  
 disimular tu inquietud!

*Juan.* Pues esta mañana misma  
 no me dixisteis que estaba  
 Don Francisco en una aldea  
 con su tio ya seis dias?

*Mat.* Sí señor ; con advertencia  
 disimulé la verdad,  
 para que oculta estuviera  
 tambien su falta , si acaso  
 manifestaba la enmienda.  
 Como en vuestra casa yo  
 le introduxe , y ví que en ella  
 de vuestro afecto lograba,  
 porque al fin no le perdiera,  
 no quise hablar hasta ahora.  
 Triste y dolorosa idea!  
 El es ya hombre perdido,  
 pues ha habido quien le viera  
 en una de esas infames  
 casas , donde la impureza

sus víctimas entretiene.

Es muy justo el que yo sienta  
que un instante haya perdido  
el fruto de mis tareas.

*Juan.* Lo que acabais de decir  
ciertamente me consterna.

Le hemos conocido siempre  
con unas costumbres buenas;  
mas su ardiente juventud,  
las compañías funestas,  
y los exemplos malignos,  
le habrán seducido. Ea,  
es preciso , Don Marías,  
fixar cierta diferencia  
entre la fragilidad  
y el crimen ; id , dadle muestras  
aun de vuestra estimacion.

*Mat.* Ah! vuestra bondad dispensa  
á la mia. Señorita!

ó qué padre!

*Juan.* Daos priesa:

cortad á la corrupcion  
sus progresos , y encúbierta  
tened su falta ; ignore él  
que yo nada de esto sepa:  
el que se ve envilecido

una vez , no tiene fuerza  
comunmente para entrar  
de la virtud en la senda.

*Mat.* Y que él mismo no os escuche!...

Mas me enseña la experiencia,  
que el desgraciado que pisa  
solo las primeras huellas  
del libertinage , tarde  
ó nunca se aparta de ellas.

Este exemplo lastimoso  
tengo en mi hijo... Qué pena!...  
le perdí , y no se ya de él...

En fin , Don Francisco vea  
que somos amigos suyos:  
que yo , por vuestra indulgencia  
y su bien , no habrá trabajo  
que no me tome , ni tema. *Vase.*

*Juan.* Nos ha interrumpido este hombre,  
*Viéndola llorosa.*

hija mia... Mas tú llegas  
á llorar por este jóven?

Tal vez él su daño advierta,  
y sacará utilidad  
al fin de su falta mesma.

Sosiegate , y continúa  
hablándome sin reserva.



*Man.* Ya estaba yo , padre mio,  
enteramente dispuesta  
á ceder á las instancias  
de vuestra afable terneza.

Ah! imprudente! en el instante  
avergonzarme debiera!

*Juan.* Interpreto tu silencio,  
hija mia , y me penetra.  
Ya tu padre...

*Sale el criado , y dice interrumpiéndole.*

*Criad.* Esta aquí fuera  
Don Francisco , y dice que  
hablaros solo quisiera.

*Man.* Cielos! me será imposible *ap.*  
sobrellevar su presencia!  
Me permitís me retire?

*Juan.* Como tú , hija mia , quieras.

*Hace Doña Manuela algunos pasos para  
salirse , y vuelve.*

*Al criado , y vase.*

Hazle entrar.

*Man.* Si os quedais  
enfadado , porque terca  
en mi silencio...

*Juan.* Anda , niña,



retírate ; y no , no creas  
que puede tu inclinacion  
ser un enigma en que deba  
dudar yo por mucho tiempo.

*Vase ella.*

Serán ciertas mis sospechas,  
Dios mio ! O su corazon  
mudad , ó haced que sea  
digno del suyo este que  
se extravía.

*Entra Don Francisco mirando si estan  
solos.*

*Franc.* Ay de mí ! tiemblan  
mis pies al fixar los pasos !

*Confuso y vergonzoso.*

qué cruel y dura pena  
es la de la confusion  
y arrepentimiento ! Es fuerza

*A Don Juan.*

confesarme un vil ingrato,  
que ha abusado de la ingenua  
confianza de un amigo,  
y de las bondades vuestras.

Lastimaos , señor , de mí;  
 vuestra compasion os deba  
 un desgraciado , que estima  
 el honor , y ha hecho una fea  
 accion que le deshonró;  
 pero por mas que os parezca  
 reprehensible mi conducta,  
 no es posible me résuelva  
 á acusar el destino  
 que he dado á la suma aquella  
 que os usurpé. Sí ; os la debo:  
 es una sagrada deuda,  
 que en el instante en que logre  
 poder , será la primera  
 á satisfacerse : creedme,  
 y permitid os ofrezca  
 por ahora una escritura  
 de obligacion , y con ella...

*Juan.* Don Francisco , qué escritura  
 quereis hacerme?

*Franc.* Qualquiera  
 que en la mas solemne forma  
 me dicteis. Baxo tutela  
 estoy , y no me es posible  
 al presente...

*Juan.* Una respuesta,

Don Francisco , exijo solo;  
 y no esteis de esa manera  
 sin mirarme. Habladme claro:  
 qué accidente hubo que hiciera  
 preciso el empleo que  
 habeis dado á esa moneda?

*Franc.* Podria inventar excusas  
 que doráran mi baxeza;  
 pero no , mi corazon  
 toda mentira desecha.  
 Esto solo , y nada mas,  
 podrá ya vuestra impaciencia  
 saber de mí. Arrebatado  
 por una fuerza secreta,  
 á pesar mio , me veo:  
 no os diré mas.

*Juan.* Qué simpleza!  
 sin querer arrebatado!  
 Eso no ; teneis la enmienda  
 en vuestras manos ; queriendo,  
 aun podreis lograr con ella  
 el aprecio universal,  
 y mi casa os tendré abierta  
 como hasta aquí , donde el ayre  
 que se respira no altera  
 la dulce tranquilidad

de la razon.

*Franc.* Me avergüenza  
vuestra generosidad.

Quánto os debo!

*Juan.* No ; esa deuda  
es nada en comparacion  
de lo que os debeis , no piensa  
vuestra ceguedad en esto.

Permitidme que os advierta  
que la honradez mas brillante  
no consigue estar exênta  
de faltas : basta si borra  
las cometidas. Es fuerza  
consulteis con vuestro honor ;  
que conozcais que la enmienda  
depende de someteros  
á la amistad verdadera  
de Don Matías : sin él  
vuestra perdicion es cierta.

Por sí solo jamás pudo  
escapar de las tormentas  
de la seduccion el jóven  
que al gran tumulto se entrega  
de una corte ; no salgais  
de los avisos y reglas  
que él os señale , y á Dios:

siempre os estimo de veras.

*Vase , dándole la mano , y Don Francisco le acompaña hasta la puerta.*

*Franc.* Yo debiera haber postrado  
ambas rodillas en tierra  
ante este hombre respetable;  
y con la humildad sincera  
de mi reconocimiento  
descubrirle á cuánto llega  
mi ceguedad. O! quién pudo  
contenerme! hermosa y bella  
Rosalía! Rosalía!  
soberana y dulce prenda  
de mi corazón! tú sola;  
tus hechizos solos venzan,  
y triunfen de mi alvedrío;  
dispon de mi vida ; sea  
feliz ó desventurada,  
á tus pies voy á ofrecerla. *Vase.*

*La escena representa el quarto de Rosalía : son todos los muebles de gusto , y nuevos : está dispuesto un rico tocador: el trage de ella es un desavillé gracioso, y mirándose al espejo , dice á Juana.*

*Ros.* Qué tal te parezco , Juana?

Hallas en mis ojos negros  
su viveza regular?

No he dormido bien ; y siento  
si estarán descaecidos.

*Juana.* Sí , hija mia ; te aconsejo  
te quejes. Nunca han estado  
tan brillantes y hechiceros.

*Ros.* Mejor ; pues quisiera darles  
tal resplandor , tanto fuego,  
que no pudieran mirarse  
por un hombre , sin que luego,  
como triste mariposa,  
viniera á incendiarse en ellos.

*Juana.* Tus ojos han hecho siempre  
lo que tú has querido. El cielo  
no tiene (como te dice  
Don Francisco) dos luceros  
tan hermosos. Ayer , quando



te lo estaba aquí diciendo,  
 miraba yo con el gusto  
 que él los contemplaba , y cierto  
 que el éxtasis de su amor  
 ha llegado hasta el extremo.

*Ros.* Con que dime , á Don Francisco  
 tú le crees en efecto  
 de mí muy enamorado?

*Juana.* No es cosa ! y el pobrezuelo  
 se está abrasando de amor!

*Ros.* Yo también así lo creo;  
 pero á su sinceridad  
 acompaña otro defecto.

*Juana.* Y cuál es?

*Ros.* El que no tenga  
 siquiera unos seis mil pesos  
 de renta ; porque bien noto  
 que tiene un corazón nuevo,  
 mucha generosidad,  
 espíritu romanesco,  
 un ardor respetuoso,  
 con muchísimo sentimiento,  
 cosa muy rara en el siglo  
 presente ; ello es , que debo  
 (ajustadas bien mis cuentas)  
 ver el partido que puedo



sacar de su gran pasión.

*Juana.* Debe ser así : bien hecho.

Procura el asegurarte  
con tu hermosura y talento  
el deleite y las riquezas,  
y no dexes perder tiempo,  
antes que tus gracias caigan.

Déte lección el exemplo  
mio. Una enfermedad  
corta me robo mis bellos  
atractivos ; lo peor fué  
que se me llevó con ellos  
mi fortuna y mis placeres:  
ahora me hallo sirviendo,  
quando antes se me servia.

*Ros.* Sí , que no sé que son nuestros  
enemigos declarados  
los hombres ! Este que tengo,  
el buen Don Francisco , no  
se escapará , lo protesto.

Pero mira , Juana , quando  
él esté aquí , tu respeto  
debe ser grande conmigo  
en todo , porque yo pienso  
afianzar su persona,  
no tan solo su dinero.

Juega bien este papel,  
 que Perico y yo sabremos  
 con la destreza mayor  
 desempeñar bien el nuestro.  
 Entrate, que él sale aquí  
 para que nos ensayemos.

*Al irse Juana, la dice á Rosalía.*  
 Ah! mira que nos avises,  
 quando venga el caballero.

*Sale Perico con espada debaxo de la  
 capa, montera sevillana, y con las  
 señales de un hombre que no ha dor-  
 mido por el juego.*

**Peri.** Maldita sea mi estrella,  
 y maldito sea el juego,  
 que tan mal me trata!

Voto á brios que me condeno!

**Ros.** Anda pobre libertino:  
 estás poco satisfecho  
 del trabajo de esta noche;  
 y no habrás tenido tiempo  
 para tomar los informes.

**Peric.** Eso lo hice lo primero,  
 porque tanto nos importa.

Don Francisco, por sí mismo  
no es rico, como creías;  
mas tiene un tio opulento,  
á quatro leguas de aquí,  
que por su único heredero  
le dexa.

Ros. Y si vive mas  
que nosotros ese viejo?

Peric. De modo es, que eso depende  
de tu astucia y de tu ingenio.

Tú mandas, y esta obedece.

*Señalando á la espada.*

Apuradamente siento,

que no he de poder sacarla;

aquí se está amoeciendo

desde que á Madrid llegamos.

En Cádiz... pero callemos.

No tendrás otra ocasion

en tu vida, como veo

la tienes hoy, Rosalía.

Electriza con el fuego

del deleyte, al buen usia

de Don Francisco, y tencmos

nuestros deseos cuimplidos.

Haz que nos procure medios

para acortarle los dias

á su tío, y te venero  
 como á mi Angel tutelar.  
 Casada con él, te dexo  
 á tí; me darás á mí  
 un par de miles de pesos,  
 y marchó... Adivina á dónde...  
 A Sevilla parto luego  
 á ver á mi padre, si  
 de pesadumbre no ha muerto,  
 por mi desaparicion  
 del sapientísimo Colegio  
 de Granada, desde donde  
 ya nunca jamás á vuelto  
 á saber de mí, ni yo  
 de él.

Ros. Indigno! me alegro  
 oír de tí, que te cansas  
 de mi compañía; debo  
 darte gracias porque has sido  
 de mi perdicion el maestro.  
 Dime pues, sin tí, yo hubiera  
 incurrido en varios yerros,  
 que algunos ratos me hacen  
 aborrecer con extremo  
 la misma vida? qué horror!  
 La sangre que...

*Peric.* Está muy bueno!

*La interrumpe como con ansia.*

vaya que es declamacion  
justa la que estoy oyendo!

Quando yo estudiaba, estabas,  
Rosalía, tú sirviendo.

Nos vimos y nos amamos.

Para entregarnos sin miedo,  
y libremente al amor,

determinaste nos fuésemos  
á Cádiz, donde escondidos

(decias) que el himeneo  
nos uniría; ya allí

no pensaste mas en ello.

Con tu hermosura y mis mañas  
hemos triunfado. Los necios

ricos han contribuido

á nuestro mantenimiento

de un modo sobresaliénte,

hasta que el salir huyendo

fué forzoso. Aquí estás ahora,

donde si tu gustas...

*Salé Juana corriendo.*

*Juana.* Presto,

que está aquí ya Don Francisco.

Separaos.



**Ros.** Vete adentro pronto.

**Peric.** Vaya, hasta la vista.

*Vase por diferente puerta de la que entra Don Francisco, quien con arrebatado toma y besa la mano de Rosalía, que se pone de un ayre gracioso y risueño.*

**Franc.** Rosalía, dulce dueño mio, solamente aquí mi alegría y gusto encuentro. Vuestra amable compañía me es ahora con extremo necesaria.

**Ros.** Pues querido, qué os ha ocurrido de nuevo? qué teneis?

**Franc.** Nada, que ya no me temiese; un momento quisiera hablaros á solas.

*Rosalía hace señas á Juana para que se salga: hace sentar junto á sí á Don Francisco.*

Me creerás, si a decir llego, idolatrado bien mio, que te amo tan fino y ciego; que donde no estás, no vivo;

y sin embargo, el intento  
de mi venida, era solo  
á darte el á Dios postrero,  
y romper ya para siempre  
contigo?

*Como sobresaltada.*

*Ros.* Conmigo? Cielos!

*Franc.* Sosegaos.

*Ros.* Me confundis,

Don Francisco! qué, qué es esto!

*Franc.* Que yo soy un infeliz,  
indigno de vuestro aprecio,  
y del de los demas hombres.

*Ros.* Hablad: qué es lo que habeis hecho?

*Franc.* Voy á descubrirros mi alma.

He abusado protervo  
de la amable confianza  
de un amigo verdadero.

No eran míos, Rosalía,

los dos mil y tantos pesos

que puse entre vuestras manos  
seis dias hace; y sirviéron

para comprar estos muebles,

y para el mantenimiento

de los dos. En adelante

llegaré á ser rico, pero



por ahora estoy aun  
 baxo la ley de un severo  
 tutor. Esta confesion  
 tal vez á los ojos mismos  
 de mi Rosalía amada  
 me humilla.

*Ros.* Qué! estais creyendo  
 que un vil interes podria  
 ser el resorte primero  
 de mi amor? hasta este punto  
 me injuriais. Recobrad presto

*Levantándose.*

vuestra dádiva, y sabed  
 que si la tomé, fué viendo  
 la mano que la ofrecia.  
 Si hubiera sabido de eso  
 yo algo, ántes de cometer  
 tal imprudencia, os protesto  
 que yo os la hubiera escusado;  
 de todos modos confieso,  
 que os amo, y amaré siempre  
 miéntras respire: qué intento  
 es el vuestro? sí, decidlo.

*Franc.* Ahora de casa vengo  
 del digno hombre, á quien os digo  
 que engañé; y él es tan bueno,

que léjos de echarme en rostro  
mi afrenta, nada severo  
me ha tratado. O qué bondad!  
mas qué importa, por lo mismo  
llego yo á conocer mas  
mi baxo envilecimiento,  
que no puedo soportar,  
ni sufrir; así, supuesto  
que estoy de vuestra pasion  
seguro, es justo que usemos  
del valor que el amor mismo  
me inspira, siempre contentos  
con amarnos: las riquezas  
para nada las queremos.  
Vamos á buscar la paz  
de nuestra alma. Venderemos  
estos mismos muebles para  
volver el importe de ellos  
á aquel de quien es. Nosotros  
nos procuraremos  
una cabaña, y allí  
felices nos amaremos.

*Ros.* Querido mio, ahí hablais  
siempre de remordimientos,  
como si fueseis un grande  
criminal, ó algun vil reo.

No hay que ponderar las cosas  
 mas de lo que son. Yo creo  
 haberos oido decir  
 que un tio teneis...

*Franc.* No hablemos  
 de él, pues su nombre solo  
 me llena todo de miedo.

*Ros.* Vaya, si no me entendeis:  
 por Dios que no exâgeremos.  
 No decis que vuestro amigo  
 os ha visto muy contento?

*Franc.* Sí; mas su misma indulgencia  
 me ha llenado de tormento.

*Ros.* Pero en fin, él tan culpable,  
 como os creéis á vos mesmo,  
 no os mira; y sabe bien que  
 de vuestro tio heredero  
 sereis infaliblemente:

por lo mismo, mi consejo  
 tomad. Los préstamos lícitos,  
 ni por las leyes del reyno,  
 ni del honor, prohibidos  
 son; perdereis el tiempo  
 mas propio para gastar  
 con fruto por ese genio  
 tímido! Ni creas tú,

*Muy tierna.*

mi amado, que te digo esto  
con interesado fin,

quando por mi parte anhelo  
á vivir contigo solo,

y mas que sea en el centro  
mas mísero de la tierra.

Una choza, cuyo techo  
cubierto de pobres pajas

nos alvergase, confieso  
que tendria para mí

encantos mas alhagüeños

que el trono mas magestuoso.

El ídolo á quien venero,

eres tú: si me faltáras...

A esta idea desfallezco.

Dáxame desahogar...

*Hace que llora.*

*Franc.* Cómo faltarte! primero

*Cogiéndola la mano.*

faltará la luz del sol.

*Sale Juana apresurada.*

*Juana.* Señorita,

un caballero

pregunta por Don Francisco;

y en hablarle está muy terco.

**Ros.** No le has dicho que no está aquí? díselo; y que luego se vaya.

**Franc.** Quién será?... Cómo

*Aparte , y mirando adentro sobresaltado.*

se sabe , y han descubiertos!...

Pero conozco su voz.

Este es Don Matias. Cielos!

Será preciso que me hable;

*A Rosalía.*

vaya; no se puede menos.

**Rosal.** Bien , bien; y os dexaré solos?

*Se entra á un gabinete vecino.*

*Sale Don Matias , y dice , como hablando con Juana , á la puerta.*

**Mat.** Ve usted como muy de cierto sabia yo que aquí estaba!

*A Don Francisco , que no se acerca á él.*

Amigo cruel , qué es esto?

Con que habeis determinado

desolar vuestros sinceros

amigos! Por qué no estais

ya en mis brazos?

**Franc.** Porque quiero

hacerme justicia; no,  
dexadme con mi tormento.

No estoy para recibir  
ni réplicas ni consejos.

*Mat.* Qué! mi amistad te importuna!

Hasta este punto estás ciego  
Tiembla al ver el precipicio,  
y que por mis manos vengo  
á apartarte del. Ah! mira  
quién te separa de aquellos,  
á quien tanto amabas ántes!  
una vil muger!...

*Franc.* Teneos,

Don Matias; no insulteis  
á la que es muy digno dueño  
de mi amòr; y si venis  
á ultrajarla , desde luego  
os podeis marchar. Salios;  
no me haceis falta.

*Mat.* Convengo

en ello, insensato jóven!

*Hace que se va.*

*Franc.* No... aguardaos un momento.

*Confuso.*

*Mat.* Ya perdí tu corazon.

Por quién , amigo, le pierdo?



*Franc.* Si lo eres mio, depon  
ese estilo tan austéro.

No conoces tú á la que  
adoro con tanto extremo.

Hablas bien, porque no sabes  
lo que es amor, ni el contento  
de verse correspondido.

*Mat.* No es tu amor lo que condeno,  
sino la vil elección.

Al delicioso consuelo  
que él nos da, qué dulce es  
unir los consentimientos  
de la aprobacion comun!

*Franc.* Nada me importa: yo cedo  
á la voz sola, que manda  
en el escondido seno  
de mi corazon. Yo amo,  
y nunca, hasta que en eternos  
nudos esté unido á ella,  
seré feliz.

*Mat.* Me estremezco!...

No, crédulo jóven! no;  
este no es el aposento  
de aquella con quien debieras  
vivir. No percibes, ciego,  
los lazos que esta te tiende!



*Franc.* Ni sabes tú hasta que extremo me mortificas. ; Injusto!

Rosalía , ¿ qué te ha hecho, para que así á su virtud?...

*Mat.* Su virtud! Ay hombre necio!

Puede ser virtuosa (dí)?

Será honesta , serán buenos los fines de una muger, (á tu razon sola apelo )

que se entrega así á tus brazos? que te hace violar tus rectos deberes? que de tí toma todo quanto aquí estoy viendo?

*Mirando á los muebles.*

No amigo ; nunca un amante correspondido en empeños se ve para poder dar.

Todo lo mas fino y tierno que te dice ésta , es dictado por un interes grosero.

A la primera ocasion, por otro mas opulento, ú mas pródigo, sabrá dexarte, ó tal vez su intento será, con su hipocresía, conducirte hasta el horrendo

punto de que te envilezcas públicamente.

*Franc.* No puedo oírte! Pues de los dos, quién sabrá mejor el medio de que sea yo dichoso?

*Mat.* Yó, que estoy tu razon viendo ofuscada, y que te labra vanos arrepentimientos. Vuelvo á repetirte, que es esta muger un compendio de maldad. Es una de estas...

*Con energía.*

Sus rayos despida el cielo contra tal canalla. Ah! mugeres que de su sexô son el vil oprobio...

*Franc.* ¿Quién?

*Con sentimiento.*

¡Rosalía!... tu denuedo la ultraja así!... ¡Vaya!... yo por no oírte mas, me ausento.

*Hace que se va.*

*Mat.* Si yo no te amara tanto,

*Deteniéndole.*

ó no hubiera hasta aquí dentro

venido, ó te hubiera ya  
abandonado. Ah! te veo  
insensible, hasta reusar  
la mano que te presento!

*Franc.* Como la de un bienhechor

*Cogiéndosela con expresion.*

y de un amigo la acepto.

Basta; no te ocultaré

ya nada. Aunque el secreto

inviolable prometí,

no importa; pues que al respeto

de mi querida inocente

conviene, por ella puedo

quebrantarle. Vas á ser

mi juez. Tus iras cediéron

en quanto la veas. Sí;

mas que mi razonamiento,

servirá á justificarla

su semblante afable y bello.

*Entra al gabinete, y sale con Rosalía,*

*que como resistiéndose la trae asida*

*de la mano.*

Venid, Rosalía amada,

venid, y unid vuestros ruegos

á los míos. Un amigo

es el que empeñar debemos

á nuestro favor.

Ros. A quanto

*A él, á la puerta.*

me expones! Confusa tiemblo.

Mat. Con qué gusto sale! Ah!

Franc. Mírala; y llámame ciego.

*Presentándola á Don Matías.*

Ros. En este triste retiro,

*Con ayre hipócrita.*

Señor mio, en que me veo

precisada por desgracia

á esconderme, yo no puedo

ménos de ruborizarme,

á la vista de otro nuevo

testigo de mi infortunio;

mas á pesar de todo esto

leed en mi corazon.

El no os negará el afecto

con que miro á Don Francisco:

sé notais, que por lo mesmo

le podré hacer desgraciado:

arrancadle, vaya léjos

de mí; pero os aseguro,

que á pesar de los tormentos,

que sin él sufrirá mi alma,

no dexará de ser dueño

de mi corazon.

*Franc.* Amigo!

no ves! ya lo estás oyendo!

*Mat.* Señorita, siempre he sido,  
y seré de éste un perfecto  
amigo. Hasta ahora fué  
virtuoso; así os ruego,  
que si como lo decis,  
le amais, hácia el sendero  
de su obligacion hagais  
que vuelva. Debe ser esto  
lo esencial en un amor  
bien reglado. Está en sus tiernos  
años, y con vuestras gracias  
le subyugais. Del perverso  
poder de ellas no abuseis.

*Ros.* No sé por qué, caballero,  
tomais conmigo ese tono  
tan injusto, y tan severo,  
que me sorprehende, y humilla.  
Vuestro amigo, como cuerdo,

*Sollozando.*

debió preveer que yo...  
Ya mi corazon de aliento

*Apoyándose sobre Don Francisco.*

falta. Don Francisco mio,



á tal afrenta, sabiendo  
quien soy, me exponeis!

*Alterado á Don Matías.*

**Franc.** Cuidado!... mira!...

**Mat.** Os entiendo,

señora; no me engañais.

Lo mismo, que sois os creo.

*Llorando.*

**Ros.** Ay desgraciada de mí!

*Furioso.*

**Franc.** Callas?

**Mat.** Joven indiscreto,

las lágrimas que la ves

*Rosalía fingiendo siempre el llanto.*

verter, son un fingimiento;

son tan falsas como ella.

**Franc.** Debieras con mas respeto...

Bárbaro!... Márchate al punto.

Ya no eres mi amigo... Presto,

*Soberbio.*

véte de ahí.

**Mat.** Ingrato! sí,

lo soy, y siempre he de serlo.

Para arrancarte del lazo

donde esa sirena veo

te quiere coger, espera...

Apelaré al brazo recto  
de la justicia. *Allá voy.* *Vase.*

Ros. Ay de mí! Ay! que me muero.

*Finge desmayarse.*

Franc. Dios mio! Reanímate.

*Conduciéndola sobre un camapé donde  
la dexa.*

Seré siempre el instrumento

de tu desgracia! Ya estoy

*A la puerta por donde salió Don Matías,  
y como hablándole furioso.*

desesperado! Ah! grosero!

que has venido á hacer aquí!

Anda, vete á unir á aquellos

que me persiguen, que yo

contra todos me prevengo.

Perdóname, Rosalía.

*Volviendo á ella.*

Ahora sí que dudar debo

si me amas ya!

Ros. Esta voz sola

*Como volviendo de su fingido accidenté.*

me restituyé mi aliento.

La terrible, y triste idea

de perderte; el cruel miedo

de verte arrancar de mí,



mis sentidos ha revuelto.

Aprende á amar de mí misma.

Ab! por qué no es el imperio,  
que sobre tu corazón  
debiera tener yo, el mismo  
que tú tienes sobre el mio!

*Franc.* Cómo! Puedes dudar de ello?

*Ros.* No; mas dame ahora una prueba.

Hagamos el juramento  
de no separarnos nunca.

*Cogiéndole la mano.*

*Franc.* Para todo estoy resuelto.

Mi querida Rosalía,  
tuyo soy, y juro serlo.

*Como en tono de reconvencion.*

*Ros.* Paquito! por qué tu mano  
tiembla quando yo la tengo  
entre la mia?

*Franc.* No sabes

los combates que sufriendo  
está mi alma!... Tú triunfas.

Te adoro. Ya no pretendo  
decirte más. No serás  
engañada.

*Ros.* Lo deseo.

Pero suele haber instantes

tempestuosos...

*Franc.* No: tu miedo  
es inútil.

*Ros.* Me prometes  
en todo acontecimiento  
referirte á mí, y no mas.

*Franc.* Sí, sí; yo te lo prometo.

*Ros.* Y dime, quién es ese hombre  
que procedes tan ligero  
en llamarle amigo tuyo?

*Franc.* El lo ha sido en todo tiempo,  
mas te le he sacrificado.

La letra, cuyo dinero  
cobré ha unos dias, de él era.

*Ros.* Es este el que está viviendo  
con Don Juan?...

*Franc.* Su Asesor: sí.

*Ros.* Paco mio, considero  
que exponiéndome á su vista,  
ahí una imprudencia has hecho.  
Creiste poder doblarle,  
quando es uno de estos genios  
frios, que jamás escusan  
el mas dulce sentimiento,  
la pasion mas inocente.  
Me ha ultrajado; pero debo

perdonarle por tí ; es  
tu amigo : bien , no me acuerdo  
de su ofensa.

*Franc.* O corazón

*Con arrebató.*

tan noble como sincero!

*Ros.* Por tu parte eres capaz  
de seguir un buen consejo?

*Franc.* Consejos! No hables así.

Tú mándame : impon preceptos.

*Ros.* Se necesita que vayas  
á buscar á ese hombre ; y luego  
te manifiestes con él  
como de arrepentimiento  
penetrado. Has de hablarle  
de mí , como que estás léjos  
de dexarte subyugar:  
sobre todo , aunque soberbio  
vuelva á denigrar mi honor,  
délxale ; yo nada temo  
de los dichos de los hombres.  
Quando á tu interes advierto  
comprometido , de nada  
me asusto.

*Franc.* Hasta el fingimiento  
me envileceria yo !...

Y tú lo quieres?

Ros. Es eso

*Con imperio.*

lo que acabas de ofrecermé?

No sabes que me has expuesto?

Franc. Con qué usare de ficción?...

Proferir mi propio acento

que no te amo! Decir yo

cosa de que tan ageno

estoy! Cómo! mas quisiera...

Ros. Perderme?

Franc. No : te obedezco.

*Con ternura.*

Ros. Sí, corre; y teme el hallarle

inflexible aun á tus ruegos:

pero vuelve al punto, á fin

de que me ahorres del tormento,

que privada de tu vista,

de un modo cruel padezco.

Franc. Adorable Rosalía!

A Dios; y volando vuelvo

á tus pies, para colmarme

del delicioso contento

que tu voz, y tus miradas

me ocasionan.

*Vase.*

Ros. Lo primero

y mas importante me es  
precaver el fuerte estruendo  
de esta recia tempestad.

Cómo rompe mis proyectos  
su genio virtuoso! mas  
estan ya formados, y ellos  
han de cumplirse. No: ántes  
morir, que entregar al viento  
mi esperanza. Astucia mia,  
tus recursos apuremós.

*Cae el telon.*

## ACTO SEGUNDO.

*Don Antonio de botas , y Don Juan,  
en casa de éste.*

*Ant.* No señor; yo soy un hombre,  
que obro siempre con firmeza;  
y que en el caso presente  
sé muy bien lo que me resta  
que hacer. No he perdido tiempo,

*Mirando su muestra.*

gracias á Dios. Quatro leguas  
en dos horas, no es tardar.

Con qué ustedes todos eran  
de acuerdo, de que yo nada  
supiese , hasta que ya fuera  
cosa irremediable? Si

por desgracia no tuviera  
yo aquí un zelador tan vivo,  
la hubieramos hecho buena!

Ya , ya; señor sobrinito;  
usted me causa estas penas,  
pero me las pagará.



*Juan.* Es que todavía no era el mal sin remedio, y hacíamos diligencias para su logro. Una falta que se considere es fuerza con atención á la edad y carácter. Así, os ruega mi amistad que nos dexéis seguir el plan que para esta teníamos ya trazado.

*Ant.* Yo solo de mi cabeza tomo consejos, y nunca me dictó uno de que deba arrepentirme. Soy tío suyo, con que no hay falencia debo pensar de otro modo que vos. Es mi sangre misma la que se ha envilecido. Es mi sobrino (qué afrenta!) el que os ha robado; con que yo le ajustaré la cuenta.

*Juan.* Vale mas hacerle ver que se extravia, al que yerra, que no castigarle.

*Ant.* No con la juventud perversa.



*Juan.* Yo juzgo vuestras razones  
demasiadamente austéras.  
Se debe medir la culpa  
por los peligros que hoy cercan  
á la juventud; porque  
en esta Corte se encuentra  
seducido un corazon  
sencillo, ántes que lo pueda  
conocer. Creedme; mas  
conviene ahora la indulgencia  
que no la severidad.

*Ant.* Cómo! Quereis que yo crea,  
que uno de veinte y tres años  
tan fácilmente se enmienda?  
En su conducta se notan  
ya todas las apariencias  
del libertinaje. No:  
él va á entrar en la carrera  
de la ilustre Abogacía;  
y si no tiene vergüenza  
de semejantes horrores,  
qué progresos hará en ella?  
Qué! no lo miro yo todo!  
Por lo mismo; aunque me cuesta  
el hablar de su castigo,  
(porque no creais que pueda

yo dexar de amarle) no  
 le faltará, y... Qué insolencia!  
*Viendo á Don Francisco, á quien Don*  
*Matias trae de la mano.*

con que tiene la osadía  
 de ponerse en mi presencia!

*Mat.* Vámos, señor, reportaos.  
*Tendo hácia él, en tono de súplica.*

Vuestro zelador debiera,  
 ya que os notició la culpa,  
 haber añadido della  
 el remordimiento. Ved  
 esta frente ya cubierta  
 de aquel rubor saludable  
 que anuncia la mas sincera  
 vuelta á la virtud.

*Juan.* Venid,  
 Don Francisco: que yo tenga  
 el gusto de ver grabadas  
 en vuestros ojos las señas  
 de vuestro arrepentimiento.

*Franc.* Ojalá, señor, que pueda  
 Con una voz baxa que prueba su embara-  
 zo y confusion.

hacerme digno de tantas  
 bondades como me muestra

vuestro afecto. Qué suplicio! *ap.*  
*Mat.* Vamos , buen tio : se queda  
 esta alianza concluida,  
 y os somos garantes della.

*Hace señas á Don Francisco para que  
 hable , y el tio da con el baston en el  
 suelo , como enfadado.*

*Franc.* Si yo osára, señor tio,  
 esperar tanta indulgencia  
 de vuestra parte, cesára  
 la crueldad de las penas  
 que sufro. Estos señores  
 me han alentado á que venga  
 á vuestra vista; y así...

*Ant.* Si usted gusta, luego sepa  
*Con severidad.*

mi voluntad.

*Franc.* Sí señor.

*Ant.* Pero digo, usted entienda  
 que es irrevocable. Yo  
 conozco muy bien que esta  
 conversion tan repentina  
 es efecto de la mesma  
 necesidad; mas á mí  
 no hay que venirme con esas.  
 En primer lugar exiño

que se me diga ( y de veras )  
 en qué se empleó la suma  
 robada ; además yo sepa  
 de dónde ; quién es ; y cómo  
 conoció usted esa chicuela.

*Mat.* Vaya , córrase ya un velo  
 sobre el asunto. El confiesa  
 que se dexó seducir.

*Juan.* Los honores de la guerra  
 le acordemos : generosos  
 seamos , pues que se entrega  
 y rinde. Señor Don Francisco,  
 los abrazos ahora empiezan  
 por el tío.

*Don Francisco se acerca, y el tío se  
 retira.*

*Ant.* No, señores.

A mí nunca se me estrecha  
 tanto. Gracias. Digo que  
 no me engañan apariencias.  
 Ustedes no le conocen:  
 es fingida su modestia.

*Franc.* Yo hipócrita ! no señor.

Mi disimulo me afrenta. *ap.*

*Ant.* De vuestro arrepentimiento  
 me habeis de dar largas pruebas.

El modo de persuadirme  
que á mi corazon se intenta  
ganar, y no á mi bolsillo,  
está en ofrecerse á ciegas  
baxo mis órdenes; oh!  
una ficcion pasagera  
no es bastante para mí!  
Esta es condicion expresa,  
sin la qual yo no perdono.  
Quiero que tu residencia  
desde mañana (si Dios  
quiere) vayas á tenerla  
á tal ciudad, y tal casa  
que yo te diré. No; fuera  
de aquí acabarás desde hoy  
tu pasantía: se encuentran  
en Madrid mil mugercillas  
astutas, que no desean  
sino hallar jóvenes bobos;  
y no tengo yo mi hacienda  
para mantener el vil  
libertinaje. Tú bella  
diosa, sí, tu Rosalía,  
ántes de minutos, queda  
encerrada para siempre;  
he formado ya mi queja

á un Alcalde respetable,  
y la pondrá donde no vea  
la luz del sol.

*Franc.* Y con qué

*Con viveza: muy alterado y descompuesta.*

derecho! Será vileza  
perseguir á una señora  
que no conocéis. Qué mengua  
obtener tal órden por  
la calumnia mas horrenda!  
Pues cuidado, que si yo...

*Ant.* Todavía me ronqueas,  
haciéndome el Don Quixote?

Así es como me respetas?

Déxala vuelva otra vez  
al estado de miseria,  
de que tu ceguedad loca  
la sacó.

*Franc.* Va mal quien crea  
que á tanto mi cobardía  
llegue.

*Ant.* Ola! con que llega  
á tanto tu extravagancia!

Pues mira, aunque consumiera  
yo hasta mi último real  
por encerrarla, y ponerla

donde merece , aseguro  
que bien pronto se verá ella  
en un calabozo.

*Franc.* No:

que sabré yo defenderla,  
aunque fuese contra... Vos  
mismo; porque se interesa  
mi vida...

*Ant.* Vil, insolente!...

*Levantando el baston, y contenido por  
Don Matías.*

*Mat.* Paquito, tus labios cierra!

*Franc.* Vedme tal, como soy yo.

Yo amo, sí; y es á esa  
que tanto se ultraja, y cuyas  
virtudes se vituperan.

A la misma, á quien se debe  
esta sumision modesta  
de que he usado hasta ahora.

Yo la amo; á mi terneza  
justifica mi razon.

La cumpliré mi promesa;  
y solo siento no estar  
(para borrar las sospechas  
injuriosas) á los pies  
del altar. Que! la indigencia



debe ser mirada como  
el crimen! porque no sea  
rica, ya no podrá ser  
virtuosa!

*Ant.* Si lo fuera,  
no dividiera contigo  
el fruto de tu baxeza.  
Yo te lo haré conocer;  
no por amor que te tenga,  
si no por lo que se debe  
á tu padre, que muriera  
otra vez, si aquí te oyese.  
En fin, me ahorraré de arengas;  
te impediré, que engañado  
por una vil mugerzuela,  
nos puedas ocasionar  
el deshonor de tu entera  
familia. Cómo mañana

*Furioso.*

no estés á la hora esta  
á doce leguas de aquí,  
te juro...

*Franc.* No me amedrentan  
inútiles amenazas!  
intentáis que siempre sea  
yo infeliz por vuestra causa?

*Ant.* Ingrato, tú, tú desechas  
 la felicidad que yo  
 te presento ! Si me hubieras  
 obedecido, olvidara  
 lo ocurrido; mas, pues piensas  
 así, desde hoy te abandono.  
 Dexaria yo mis rentas  
 á un libertino insolente,  
 cuyos votos me desean  
 el sepulcro, para que  
 á reir sobre él viniera  
 con su odiosa criatura?

*Franc.* Esas infames ideas  
 que me atribuíis, me son  
 desconocidas. Quisiera,  
 no que fueseis generoso  
 conmigo, sino que hiciérais  
 justicia á vuestro sobrino.

*Ant.* La haré; y cómo? de mi herencia  
 privándote. Ha merecido  
 mi indignacion tu insolencia.

*Juan.* Basta, señor tío, ya.  
 Permitid que yo aquí sea  
 mediador, porque conozco  
 el buen corazon que encierra  
 Don Francisco. Concluyamos

un nuevo tratado; vea  
 él que conocemos todos  
 la eficacia de su enmienda.

*Ant.* Os repito, señor mio,  
*Quitándose el sombrero, y respondiendo*  
*á Don Juan.*

que es mi sobrino; y en estas  
 ocasiones sé lo que  
 me debo hacer; ello es fuerza  
 prosiga yo en mis intentos;  
 pero para que no crea  
 que me hallo preocupado,  
 ustedes testigos sean  
 de mi determinacion.

*Con resolucion.*

Vamos, elige; ó te ausentas  
 en el dia de Madrid,  
 ó si dudas, te reservas  
 para siempre de tu tio  
 una enemistad eterna.

*Franc.* Haced que vuestra venganza  
 dirija sus vivas flechas  
 sobre el objeto dichoso  
 á quien mi vida está anexa,  
 pero no juzgueis posible  
 que yo me separe de ella,

y dexadme; hartos tormentos  
me devoran. Si pudiera

*A Don Juan aparte.*

ya me hubiera yo rendido.

*Ant.* Pues bien, concluido queda.

Juro por el mismo honor  
que has ultrajado, me pesa  
de que tengas sangre mia;  
y que para tí valiera

mas, que de niño, en la cuna  
hubieses muerto. Te empeñas

en perderte; pues perece:

corre bien por la carrera

del libertinaje y vicios,

que las tristes conseqüencias

llorarás. Todos los males

que ellos al fin acarrear,

vengarán mi autoridad

ultrajada, y que desechas.

Te prohibo el que me nombres

tu tio ya.

*Vase.*

*Franc.* Enhorabuena.

*Con viveza.*

*Juan.* Jóven inconsiderado!

abjurad esa postrera

palabra; lo será siempre

aunque inflexible se muestra.

El habla con el furor

de su virtud y terneza.

*Franc.* Ah! conozco vuestra alma,  
y por vos mi sangre diera!

Es mi pasion invencible

*Enternecido.*

quando no lograis que ceda

á vuestras instancias : lo es.

*Juan.* Sosegad vuestras potencias.

Entregaos en las manos

que vuestro amigo os presenta.

*Señalando á Don Matías.*

Mas impedid á lo ménos

que la borrasca sangrienta

de vuestra pasion os haga

olvidar vuestras primeras

obligaciones. Qué es

el hombre apartado de ellas! *Vase.*

*Quédase Don Francisco inmóvil, y pensativo. Síguese un instante de silencio entre él y Don Matías, hasta que éste rompe.*

*Mat.* Si pudieras renunciar  
á una pasión tan funesta!  
Si empleáras tus esfuerzos,  
y un sacrificio siquiera  
heroyco y generoso...  
No es hombre aquel que no prueba,  
y procura la victoria.  
Te aburres! te desesperas!  
Perdona.

*Franc.* Ay amigo mio!  
Me merezco la sincera  
piedad de las almas nobles  
y sensibles. La que es fuerza  
tener por los desdichados...

*Mat.* E insensatos.

*Franc.* Aunque sea  
así, entónces de justicia  
se me debe la indulgencia...

*Suspenseo.*

Por qué así estoy, y no vuelo, *ap.*

sabiendo cómo está expuesta  
Rosalía! Quántos dardos  
reunidos me penetran!...

*Téndose ve entrar á Doña Manuela.*

Ay Dios! este solamente  
me falta. Doña Manuela!

*Man.* No señor ; no saldreis, no.

*Deteniéndole.*

Permitid que aquí me atreva  
á haceros ver lo que es justo  
que mi amistad os advierta.

Es posible Don Francisco  
que el someteros os cuesta  
á un tio á quien debeis tanto?

Le he encontrado en la escalera;  
á vuestro favor le hablé;  
y noté que casi queda  
dudoso. Tal vez será  
tiempo de hacerle que ceda.

Nada quereis responderme?

Oh! si ese silencio fuera  
por envidiarme la parte  
que me tomo en vuestras penas!

*Franc.* No faltaba á mis tormentos,  
sino el de que yo os viera  
sensible á ellos. Pues qué?



Aun se digna vuestra bella  
 alma tomar interes  
 en el destino y estrella  
 de un hombre que no merece  
 vuestras miradas?... Ah! dellas  
 huyo, llevando conmigo  
 el dolor de mi vergüenza.  
 Voy á retirarme, donde  
 nunca á veros volver pueda. *Vase.*

*Mat.* Dónde vas tan agitado!

*Man.* Salid, y seguid sus huellas.

*A Don Matías.*

*Mat.* Vuestro zelo anima el mio.

Aunque sé que mi asistencia  
 le fatiga é importuna,  
 mi amistad siempre es la mesma.

*Vase.*

*Man.* Que muerto él de amor por otra,  
 aun mi afecto se merezca!

A lo ménos, si pudiesen  
 mis sentimientos dar treguas  
 á su dolor; pero no;  
 pues que paso yo en extremas  
 agitaciones mis dias  
 por tí, que los tuyos sean  
 semejantes, hasta que

á los dos el cielo quiera  
 darnos la serenidad  
 que mis suspiros le ruegan! *Vase.*

*Mutacion de teatro, en un quarto con las paredes desnudas, y alguna silla de paja. Un hombre entra con un cofre que dexa, y se marcha. Llega Rosalia precipitadamente y en desorden. Principia la noche, y no hay mas luz que la de un candil que atiza Juana.*

*Ros.* Hasta quando me he de ver  
 perseguida y desgraciada!  
*Quitándose la mantilla que con rabia tira sobre el cofre.*

Siempre el furor de los hombres  
 dirigiéndome su saña!...

Con que esto es todo lo que  
*A Juana señalando al cofre.*  
 se ha salvado! Ven, venganza!

*Rabiosa.*

da algún resorte á este fuego,  
 que consume mis entrañas.  
 Si me descuido un instante

*Con reflexión.*

dónde estaría!... Encerrada  
 en una obscura prision.  
 Estaremos aquí , Juana,  
 seguras ? porque me pienso  
 que se han vuelto las murallas  
 transparentes , de algún tiempo  
 á esta parte.

*Juana.* Sosegada  
 puedes estar , pues Perico  
 no se duerme , y listo anda  
 hecho un Argos , procurando  
 sosegar esta borrasca.

*Con impaciencia.*

*Rosal.* Dixo si vendria pronto?

*Juana.* No tardará. Qué caramba!  
 si se hubiera descuidado  
 en avisarnos!

*Rosal.* Qué rabia!  
 sobre quien descargará  
 el peso de mi venganza!

*Juana.* No te desesperes...

*Rosal.* Calla;  
 no me irrites mas... Qué abismo  
 me cerca! es fuerza que caiga  
 yo en él , ó que precipite

á mi enemigo... Derrama,  
 ó noche , tus negras sombras,  
 el puñal activo aguarda  
 el instante obscuro , en que  
 la mano feroz le haya  
 apoyado al corazon  
 de mi víctima. Descarga  
 el golpe, horrible furor!..  
 Acecha á la puerta Juana

*Vase Juana.*

por si alguno se presenta.  
 Si me veré precisada  
 á huir de esta Capital,  
 sitio donde me pensaba  
 ser feliz? Viejo inhumano!  
 yo haré á tu sobrino vaya  
 á abrir ese puecho , que  
 aborrezco ; y que bañadas  
 sus manos en sangre , vuelva  
 con deseos de enlazarlas  
 entre las mias , en donde  
 se deshacen y se apagan  
 todos sus remordimientos...

*A Perico que sale.*

Vienes solo ? dónde anda  
 Don Francisco ? le has hallado?

*Perico.* Sí , he observado sus pisadas.

Despues estuve á espiar  
 al tio , y sé que le aguarda  
 para cenar esta noche  
 su Agente : qué adelantadas  
 tiene ya las diligencias,  
 para ponerle su plata  
 en el fondo muerto : mira,  
 ( si esto logra ) qué esperanzas  
 nos quedan ! pero el malvado  
 del viejo , que nos maltrata  
 con tal furia , es imprudente  
 y cruel ; con sus palabras  
 injuriosas ha ultrajado  
 á su sobrino , quien me halla  
 al punto , y me lo ha contado ;  
 pero , cómo ! está que rabia,  
 furioso como un leon.

Qué ! con poco que tú añadas,  
 él hará quanto queramos.  
 No te descuides. La magia  
 de tus encantos le mueva ;  
 y á este insecto , que tanta ansia  
 manifiesta por mordernos,  
 démosle mortal pisada.

*Rosal.* Corre , traeme á Paquito.

Conviene que asegurada  
 quede yo de él. Ya me entiendes.  
*Haciéndole con la mano acción de*  
*asesinato.*

Si él se entrega á mí , descarga:  
 sus golpes se seguirán  
 á los tuyos. Que se exâlta  
 su cólera , dices , bien;  
 quando esté aquí , mis miradas  
 interpreta. Entra tú , y sal  
 propósito ; y si hallas  
 un instante favorable,  
 aprovéchale ; y la audacia  
 has de unir á la prudencia.

*Perico.* Tus advertencias me enfadan.  
 A quién las haces ? A mí,  
 simulacro , que idolatran  
 los ministriles mas pillos.  
 Además , yo sé que no habla  
 hombre muerto ; y tengo mis  
 subterráneos ya...

*Con intrepidez.*

*Rosal.* Palabras

al ayre , quando quisiera  
 recibir , sin que tardára  
 un instante , la noticia



de su muerte. La tardanza  
me consume. Yo no vivo!

*Juana corriendo, y desde la puerta.*

*Juan.* Que sube... Que viene...

*Vase.*

*Rosal.* Vaya,

cuidado ; con atencion...

que exâmines mis miradas.

*Perico hace una seña de aprobacion y sá-  
lese. Rosalía se echa sobre una silla con el  
pañuelo en los ojos , un brazo tendido y  
como sumergida en la mayor deso-  
lacion. Sale Don Francisco.*

*Franc.* Ay Rosalía adorable!

quantos digustos te causa  
este desdichado... Ay cielos!

*Cógela la mano.*

Perdóname , prenda amada!

A lo ménos no me mires  
como culpable. A tus plantas  
es solo donde me obstino  
en hallar aun una vaga  
sombra de felicidad.

*Rosal.* Ya no hay donde pueda hallarla



*Llorando con ficcion.*

yo. No me asustan los trabajos;  
 pero aquesta vil infamia,  
 con que se me ha deshonrado;  
 los menosprecios , las falsas  
 calumnias , y los insultos  
 me humillan y despedazan  
 el corazon. Qué feliz

ántes de veros me hallaba!

El primer dia que os ví,  
 principi6 la mas infausta  
 época de mi desdicha.

Todo , todo nos separa.

No nos volvamos á ver;

ya os he dicho harto , basta.

*Franc.* Qué sentencia me profieres!

y has podido pronunciarla!

Dexa , bien mio , el acento

injusto de la eficacia

de tu dolor.

*Rosal.* Qué hice á ese hombre

para que así me tratára

hasta intentar se me prive

de mi libertad! Qué infamias!

Quántos ultrajes me ha hecho!..

Ya está dicho ; está tomada

mi resolución. No mas  
 vernos ; la desgracia  
 de mi cruel situacion  
 me dicta el que yo me valga  
 de una muerte pronta.

*Franc.* Ah!  
 qué dices ! á mí me matas  
 hablando de morir tú.  
 Sosiégate ; mira , no hagas  
 que tu mismo mal te agovie.  
 Por mí yo nunca la llama  
 de mi amor tanto he sentido.

*Levantándose de la silla.*

*Rosal.* Pues el mio te declara  
 que ántes tendré mas valor  
 para morir , que no para  
 vivir entre el vil oprobio ;  
 éste lentamente acaba  
 una alma sensible , y lo es  
 la mia con extremada  
 manera. Quánta amargura  
 sobre nosotros derrama  
 el amor ! y yo no puedo  
 resistirla y tolerarla :  
 resuélvete ya á perderme.

*Franc.* Rosalía ; así me arrastras

á la desesperacion!... Ah!..

*Rosal.* Un hombre tan solo se halla  
empeñado en perseguirme;  
y yo soy tan desgraciada  
que ni un defensor encuentro  
compasivo de mi causa!

*Franc.* No eres la víctima sola  
de su furor tú. Su saña  
me ha maldecido, y me ha  
desheredado. Mi rabia  
debiera... pero es mi tío.

*Rosal.* Tu verdugo le llamarás  
mejor. El ha emponzoñado  
tus días de hiel amarga.  
Qué futuro tan infausto  
te espera, si vive, y manda  
un tirano tan injusto!

*Franc.* No será eterna la saña  
de mi destino: yo haré  
recurso á las leyes sabias.

*Rosal.* Sus pasos, ó son muy lentos,  
ó no admiten las demandas  
de los menores. Qué cambio  
nuestra situación hallára  
con su muerte!

*Franc.* Deseársela

yo no ; pero si llegára  
 á suceder hoy , mis ojos  
 con serenidad miráran  
 su fin.

*Sale Perico , y en el fondo del teatro  
 dice aparte.*

*Perico.* Salgamos , que puede  
 ser mi vista necesaria.

*Alto á Don Francisco.*

Yo soy vuestro servidor  
 Don Francisco , é intentára  
 imposibles por ser útil  
 á vuestras tristes desgracias.

*A Rosalía por Perico.*

*Franc.* Mira aquí al que debo mas  
 de lo que con mis palabras  
 puedo expresar , Rosalía.  
 Sin él privado me hallára  
 de la fortuna de verte.

A quién por tí preguntára!

*Rosal.* Aun ha hecho mucho mas.

Me ha indicado de esta casa  
 el asilo ; y sin él , ya  
 gemiria yo en la estancia

profunda de un calabozo.

*Mirando á la puerta como cuidadoso.*

*Perico.* Pues el peligro aun no pasa.

*Franc.* Cómo!

*Perico.* Vengo á preveniros

que todo nos amenaza.

Este tio inexôrable

nuevas órdenes alcanza,

y vá á encerrar para siempre.

á esta infelíz.

*Con nuevo llanto.*

*Rosal.* Desdichada

de mí!

*Perico.* Ya por todas partes

sus espías se esparraman.

*Echando mano á la espada.*

*Franc.* Es que estando yo á tu lado,

el atrevido que osára...

Este acero... Quando ménos,

espiraria á tus plantas.

*Rosal.* De tu valor no dudamos,

mas con él nada lograrás.

Es posible que tu amor

otro partido no alcanza?

El deshonor y la muerte,

el premio de tu constancia

serán?

*Franc.* Qué terrible idea!

Qué debo hacer ! tú , mi amada  
Rosalía , dicta medios.

*Sentándose con el pañuelo á los ojos. Don Francisco se pasea como agitado , y Perico como hablando consigo mismo.*

*Rosal.* No le permiten mis ansias  
libertad á mi discurso.

*Perico.* O mal viejo , si la gracia  
nos hicieras de morir  
de repente ! nos bastaba.

*A Don Francisco.*

El disfruta vuestros bienes  
(el corazon se me salta *ap.*  
de cólera ! ) miéntras que  
os persigue y nos ultraja.  
No se oyó tal injusticia!

Creo que si le encontrára

*Al decir esto le mira Don Francisco.*

esta noche , de mi furia  
no sé cómo se librára.

*Baxando la voz.*

Pues aun no lo sabeis todo.

El buen abuelico trata



de imponer al fondo muerto  
su dinero , y ni una blanca  
dexaros. Va luego á hacerlo.

Mi zelo, por vuestra causa,  
me movió á saberlo todo;  
y va á cenar á una casa  
en celebridad de su hecho.

Si quereis verlo, está á espaldas  
de la Victoria: Venid.

**Franc.** A mí no me importan nada  
sus bienes, si tú me quedas,  
**Rosalía.** El ya para  
mi felicidad qué puede?...

**Rosal.** Morir.

*Levantándose de la silla, y con reso-*  
*lucion.*

**Perico.** Y si se dilata  
vais á ser sacrificados.  
Mi poder y vigilancia  
ahora pueden...

**Rosal.** No, perezca  
yo; que el me dexé, (calla)

*A Perico.*

por ceder con cobardía  
á todo, sacrificada...

**Franc.** Qué dices!



**Ros.** Que no se encuentra  
 harto valor en tu alma;  
 y que tu irresolucion  
 á mi última desgracia  
 me conduce.

**Franc.** Qué he de hacer?  
 resuélvete; por mí habla.

**Ros.** Abandonarte á mí en todo.  
 Jurar que será aceptada  
 la ley que impusiese yo.  
 Ningun otro medio alcanza.

**Franc.** Yo te lo juro por quanto  
*Rosalía, mientras estos versos, hace á  
 Perico con la mano una accion, señal  
 terrible del homicidio. El hace otra de  
 aprobacion, y se sale. Todo esto  
 pronto.*

hay de mas sagrado. Mi alma  
 sufre en la tuya; no quiero  
 ver tus dolorosas ansias.

Vive, para que yo pueda  
 idolatrarte.

**Ros.** Si me amas,  
 (como dices) en el mundo  
 no habrá mas afortunada  
 muger.

*Franc.* Si te amo! no  
puede haberla mas amada.

*Ros.* Pues no concluirá esta noche

*Alegre.*

su curso, sin que la infausta  
adversidad de los dos  
cese. A las circunstancias  
de un instante de valor,  
suele la fortuna varia  
cambiarse: tú lo verás.

*Franc.* Qué alegría extraordinaria  
brilla en tus ojos? qué esperas?

*Ros.* No hablemos ya de esperanzas.

Cesáron nuestras desdichas.

*Con ternura, cogiéndole de la mano.*

Ver á enxugarme las lágrimas,

á restituir la paz

á mi corazon. Que me amas

repíteme; ven, y dime,

que mi voluntad es árbitra

de tu destino.

*Franc.* Conoces

á tu amante?

*Ros.* Desgraciada

de mí, si tú no lo fueses!

pero sí, porque te hallas

colocado sobre el trono  
 de mi corazon. Tú mandas  
 mis afectos, les dirijes,  
 fomentas las vivas llamas  
 de este espíritu amoroso  
 que todo mi ser exhala.  
 Ya se apresuran los medios  
 para que no pueda nada  
 separarnos, y que viva  
 yo contigo, sin mas ansia  
 que idolatrarte amorosa.

*Franc.* Dichoso yo!... pero habla  
 por qué la persecucion  
 nuestra crees ya pasada?

*Ros.* Ingrato! Quisiera que  
*Con ceño.*

tú mismo lo adivinaras.  
 Qué! tu odio no prescribe  
 á persona de tu alma!  
 No vive tu Rosalía  
 en ella? Si te es amada,  
 tú debes saber qué pide  
 una muger ultrajada.

*Franc.* Tente.. Yo tiemblo! qué quieres!  
*Asustado.*

*Ros.* Nuestra dicha asegurada.

Ese espíritu de bronce?  
ese hombre, á quién tú llamas  
tu tío, no cesa de  
moverme á justa venganza.  
El me persigue, sino  
le detengo, al punto acaba  
con nosotros.

*Franc.* Y qué pides?...

*Ros.* Su muerte!

*Con vehemencia.*

*Franc.* Su muerte!... Calla!...

*Horrorizado y tierno.*

Al hermano de mi padre!

*Ros.* Mira que tu duda infama

*Con rabia.*

mi amor.

*Franc.* Ay Dios! Eres tú,

*Irritado.*

cruel, la que así me hablas?...

Pídeme mi vida, y pronto

*Con ternura.*

la tendrás sacrificada.

La desgracia te extravía,

y te hace olvidar (qué ansia!)

de todo. No, algun demonio

te inspira!

*Ros.* Qué te acobarda,  
pérfido, si te propongo  
nuestro bien! Darás las gracias  
al golpe atrevido que  
nos le asegure. Mañana  
serás libre, rico, y dueño  
de tu Rosalía.

*Franc.* Extraña

propuesta! juro á los cielos  
que á ese precio no tomara  
el mejor cetro del mundo.

Rosalía, cómo tu alma  
tan de repente ha podido  
cambiarse así en sanguinaria?

Yo te he conocido siempre  
virtuosa, y me encantabas  
por lo mismo. El asesino,  
en la obscuridad descarga  
su golpe; pero no puede  
en publico buscar causa  
que le justifique.

*Ros.* Bien; procura obtener su gracia  
para que él me mate. Infel!

á tu amante así la pagas!

Prefieres su vil tirano!...

*Cogiendo la espada de Don Francisco y  
amenazándose.*

Alivíame con tu espada;

me serás ménos cruel!...

*Franc.* Cielos!... Tente, desgraciada.

*Ros.* La muerte es solo un instante;

pero el oprobio y la infamia

son eternos. O concedes

lo que pido, ú aquí acaba

mi vida.

*Franc.* Y has de morir

por tu frenética rabia!...

Rosalía; conociendo

al amor eres tirana!

*Ros.* Y quién de los dos lo es mas?

Llora mi muerte, si me amas,

pues que á costa de mi vida

tú ingrato, la suya guardas:

*Franc.* Con qué golpes me asesinas!...

tu ira parece pasa

*Colérico; y tomándola la espada.*

á mi corazon... Espera...

No sé lo que haria para



salvarte del cruel estado,

*Como dudoso.*

á que te veo entregada.

*Ros.* Dame este dia, que quiere

*Muy tierna*

La tiranía villana

quitarme, y mi vida entera  
por siempre á tí se consagra.

Corre, amado Don Francisco.

*Cogiéndole los brazos, y mirándole  
tierna.*

La noche y la muerte cambian

y obscurecen realmente

todos los objetos. Nada

descubrirán de este hecho

que una sombra eterna ampara.

Cree en tu amante: jamás,

ni aun sospecha imaginaria,

se elevará contra tí;

ella dispone y prepara

todo.

*Franc.* Y aunque de la vista

de los hombres yo escápara,

y aun del vengador eterno

de los crímenes, lograra



olvidar yo este? jamás.  
Mi voz interior gritára.  
Quiéres se señale así  
mi ternura? De tus gracias  
el encanto quieres que  
te pruebe así? No soltára  
mi misma mano el acero,  
por mas que yo la esforzára,  
para descargar el golpe?  
Este viejo, de mi infancia  
ha cuidado, y sus caricias  
afable me prodigaba  
en la cuna. Al elevarse  
su espíritu á las moradas  
eternas, todo sangriento,  
á mi padre me acusára,  
diciéndole: *Mira, mira  
esta herida ensangrentada,  
y este pecho abierto; tu hijo...  
su mano cruel le rasga.*  
Entónces descenderia  
sobre mí, desde la alta  
region, el rayo encendido;  
y si del aun escapaba,  
acompañado yo siempre

de este recuerdo, ni osára  
mirar á la luz del sol:  
jamás nunca le olvidára,  
aun en tu mismo regazo.

Rosalía, no te asaltan  
los remordimientos ya?

Oh! qué pronto ellos viciáran  
nuestro amor, pues la discordia  
al punto se apoderára  
de nosotros: nuestras manos  
mútuamente nos armára,  
y...

Ros. No oigo tu vil piedad,  
tus ruegos y votos. Basta,  
sábeta que son inútiles.

Ese monstruo, acaso, acaba  
de espirar en este instante.

*Franc.* Pérfida!... Traidora, falsa!

*Paseándose como desesperado.*  
qué mal que te conocia!...

Con qué verdad me anunciabas  
esto, amigo mio... Ven...

Socórreme.

Ros. Qué te cansas

*Friamente.*

en vanos clamores! Ahora,  
 mira lo que mas te quadra,  
 ó hazte mi acusador,  
 ó se mi complice; arrastra  
 á la horca á una muger  
 que te quiere, ó dexa cayga  
 ese mal viejo, de quien  
 heredas riquezas varias.  
 De ningun modo te pido  
 cojas el puñal y vayas;  
 cierra tan solo los ojos,  
 dexa las acreditadas  
 fuerzas de Perico, que él,  
 él lo hará con zelo y maña.  
 No esperes mudarle, sabe,  
 que á pesar de tus instancias,  
 es fuerza servirte, y que  
 agradecido mañana  
 le estarás, debiéndole  
 tu felicidad.

*Franc.* Se engaña  
 el bárbaro. Voy allá  
                   *Pronto á salirse.*  
 á defenderle, pues le ama  
 mi afecto desde que sé

el peligro en que se halla,  
así como empiezo ya  
á aborrecerte, villana!

Abjuro tu indigno amor.

Ros. Querido Paquito, aguarda.

*Cogiéndole para detenerle.*

Franc. Furia implacable, qué quieres  
de mí? Teme... Ea, aparta...

*Procurando desasirse de ella.*

Ros. Ay qué nombre! Qué furor!  
y qué ojos!... Con tu espada

*Con una rodilla en tierra, y agarrándole  
de la ropa.*

sacrificame, pues mas  
siento el oír que me ultrajas,  
mas temo yo tus desprecios  
que la muerte. La desgracia  
mas terrible me ha obligado  
á este proyecto que pasma  
mi sangre, como la tuya;  
pero es solo, que él nos salva.  
Yo te adoro, y es mi amor  
tan ciego, que no repara  
en horrores que detesto.  
Crímen ó virtud, él manda

en mi corazon: su ley  
solamente me avasalla.  
En este estado debemos  
nosotros negar la entrada  
á la reflexión. Mi bien!  
débil amante! Tu alma  
fortifica; no es ya tiempo  
de retroceder... Sepára  
tu imaginacion del miedo  
inútil que la acobarda.  
Serás insensible al precio

*Tierna.*

que á tu obediencia señala  
tu amante? Quando en sus brazos...

*Franc.* Levántate, fiera, y calla,  
que no quiero oírte mas...  
A todo mi ser taladra  
tu horror. Qué terrible genio!

*Despues de un instante de silencio, co-  
giéndola la mano, y tierno.*

Qué ternura tan malvada!...  
ves mi delirio, conoces  
el imperio con que mandas  
en mi corazon, é intentas  
hacerle homicida! falsas

lágrimas! gemidos viles!...

Sí, lo son; pero avasallan  
mi espíritu, y logras que  
se destierre de mi alma  
la virtud... Triunfa cruel!...

*Despidiendo su mano con rabia, y des-*  
*pues de una pausa, en voz baxa.*

El cadalso nos aguarda  
á los dos, y la justicia  
del cielo nos amenaza...

Qué tormento!... Qué combate!...

Yo desfallezco... Me faltan

*Apoyándose sobre un bastidor.*

las fuerzas... Apenas puedo  
sostenerme... Qué me mandas,

*Recobrando sus fuerzas, recio y deses-*  
*perado.*

que escolte yo al homicida?

Ros. Sí.

*Franc.* Pues déxame que salga.

*A ella que está á la puerta.*

Ros. Ayudarás á verter  
su sangre?

*Fran.* Ay de mí!... Qué ansia!...

*Perturbado y con resolucion.*

Lo haré; no me digas mas.

Ros. El amor te dé sus alas.

*Acariciándole.*

*Sálense juntos, y cae el telon.*



## ACTO TERCERO.

*La escena es en una sala grande con diferentes puertas de la casa de Don Juan. Sale Don Matías triste y Doña Manuela le sigue. Es de noche, y la pieza está alumbrada.*

*Man.* Don Matías, temeis algo

*El se pasea sin contextarla.*

de la tardanza que advierto

en Don Antonio y mi padre?...

Por qué os mostrais tan inquieto?...

No es mal modo de librarme

del mortal desasosiego

que á mí me agitaba ya!...

*Mat.* Decis que juntos saliéron

como á cosa de las tres?

*Man.* Me preguntasteis lo mesmo

un instante ha, os respondí;

y si volveis al silencio,

será para interrumpirle,

preguntándome al momento

lo mismo.

*Mat.* Y sin un criado  
decis que los dos se fuéron?

*Man.* Válgame Dios! Sí señor.

*Afligida.*

*Mat.* Y ni aun poco mas ó ménos  
me podreis decir la calle  
donde estarán?

*Man.* No sé ye eso.

*Mirando su muestra.*

Dios mio! Las once y media!

*Mat.* Ni yo sé por dónde debo  
echarme á buscarles. Dónde?...

*Yendo hácia la puerta.*

Un fatal presentimiento  
me tiene sobrecogido.

*Man.* Por amor de Dios os ruego,  
disipeis estos temores,  
que haceis con vuestros recelos

*Deteniéndole , y sigue silencioso.*  
nacer en mí, Don Matías...

Seguramente no os dexo

*Viendo que no responde , habla ella sola.*  
sin que algo me digais.

Yo daría un mundo entero

por ver entrar á mi padre  
con Don Antonio. Qué presto  
volaria yo á sus brazos!

Entónces , quanto yo tengo  
acá en mi idea , seria  
como un pesado sueño  
que se olvida fácilmente.

*Mat.* Qué? os temeis algo en efecto?  
pues qué pensais , señorita?

Vaya ; sí ; que no estoy viendo  
yo que no estais vos tranquilo  
tampoco. Por mas que se ha hecho  
para reconciliar á ambos  
tio, y sobrino! Este terco,  
y aquel otro riguroso...

Que se yo , no los entiendo.

Pero decidme ; despues.

*Man.* Don Francisco con qué intento  
se marchó al punto de casa?

*Mat.* Para qué quereis saberlo?

*Como que sale, y le detiene ella.*

Ah!...

*Man.* Eso no... No hay que pensar:  
que no me dexeis os ruego.

No conoceis que me hace

sufrir mas vuestro silencio,  
 que si me dieseis noticia  
 de los peores eventos  
 que verificarse puedan?  
 Hablad.

*Mat.* Señorita, tiemblo  
 de decíroslo. Encontré  
 hace rato en tan extremo  
 desórden á Don Francisco,  
 que aunque quise detenerlo,  
 y traerle aquí, no pude.  
 Furioso, ni aun de mi acento,  
 las primeras expresiones  
 quiso oír; y parte luego  
 que me pregunta que dónde  
 su tío hallaria?... Pero  
 pronunciaba él este nombre  
 en tono tan lastimero  
 y tan agitado, que  
 no sé yo como entenderlo.  
 Como me dexó sin mas  
 decir ni hablarne, me vengo  
 aquí, donde en el portal  
 un embozado me encuentro  
 que me dice. = „A Don Antonio,

„supuesto es amigo vuestro,  
 „no le dexeis esta noche;  
 „y advertidle que lo ménos  
 „que pueda salga á deshora;  
 „y que por ningun pretexto  
 „dexe de ir acompañado  
 „siempre.” Hacer á este hombre quiero  
 alguna otra prevencion;  
 mas es imposible; luego  
 se me escapó.

*Man.* Ay Dios mio!... *Asustada.*

Qué querrán... Id, id corriendo.

*Mat.* No os asusteis. Todo el rostro  
 vais de palidez cubriendo.  
 No he de dexaros así.  
 Llamaré gente... mas siento  
 que entran.

*Sale Don Juan, y viendo á su hija se di-  
 rige hácia ella.*

*Juan.* Que tiene mi hija?

*Man.* Ay padre! Solo!...

*Mat.* Qué es esto,  
 Don Juan, dónde habeis dexado  
 vuestro pobre compañero?

*Juan.* Pero, qué tiene Manuela,

amigo?

*Man.* Que no sabemos  
adonde está Don Antonio.

*Juan.* Pues qué, no ha venido?

*Man. y Mat.* Ay cielos!...

*Juan.* Hablad. No me inquieteis mas.

*Mat.* Decidnos dónde, ó el puesto  
en que le dexais?

*Juan.* No se:

sí á las siete poco ménos  
nos separamos, y entónces  
me dixo, que pronto á vernos  
vendria. Tú lloras, hija?

*Mat.* Sí. Mil gracias que nos vemos.  
Tal vez nuestro Don Francisco,  
fuera de sí, á algun extremo  
sanguinario se conduce.

*Juan.* Como! Qué decis con eso?

*Mat.* Hay quien presume que intenta  
contra su tio el perverso  
medio de una cruel venganza.

Esta muger, ó este fiero  
basilisco, que domina  
su espíritu, á todo exceso  
puede despeñarle: yo

le he visto casi yerto,  
desfigurado, y sus ojos  
con mortal desasosiego  
huián los míos.

*Man. No.*

De tan cruel, no acusemos  
á Don Francisco. Aunque débil,  
y entregado á esos protervos

*Dudosa.*

podrán informados del...

Me confundo!... Yo no veo  
cómo ha podido juntarse  
con tan viles compañeros:  
siempre tuvo horror al vicio.

*Juan.* Si no puede tu talento  
representarse á este jóven  
como asesino; no puedo  
tampoco yo creerle tal.

Sin embargo me estremezco.

*ap.*

*Sale un criado; le oye, y vuelve á salirse.*

Ola! Las rondas que estén  
luego prontas. Nos saldremos

*A Don Matías.*

cada uno por su lado,  
Don Matías; y á vos dexo



*En voz baxa.*

el cargo de asegurarme  
esta muger. No podemos  
disimular mas. Estás  
mejor hija? Volverémos  
quanto antes. Ten por un rato  
paciencia. *Vasè.*

*Man.* Es posible, cielos!

*Aparte, andando como sobresaltada.*  
que tenga yo tal ribal!

*Mat.* Dios quiera que le encontremos

*Monólogo.*

pronto, y no se haya cumplido  
el crimen. Salvad á un tiempo,  
Providencia, dos personas  
que para amarse nacióron!

*Man.* Qué confusas voces se oyen!...

*Mirando por la puerta, y vuelve como  
llena de gozo.*

gran ruido de pasos siento!

Ay amigo Don Matias!

La escalera está subiendo

el amigo Don Antonio

con Don Francisco.

*Mat.* Agradezco

la noticia: es fuerza, vaya,  
que dos abrazos les demos.

*Al salir entran Don Antonio y Don Francisco, éste con la espada desnuda y llena de sangre, y ambos sin sombreros, cogidos por la mano. Don Juan viene con ellos, y Don Matias los abraza.*

*Ellos sin hablar saludan á Doña  
Manuela.*

*Franc. Amado tío del alma!*

*Embaynando la espada.*

*Juan. De que peligroso riesgo  
habeis escapado!*

*Ant. Ah!*

*Del mayor de todos. Viendo  
Señalando á Don Francisco.  
estais mi libertador ahí.*

*Aun me estoy estremeciendo!..*

*Qué se ha hecho mi baston?...*

*Vaya; los dos sin sombreros  
venimos! Día cruel!*

*Yo me quedé muy contento  
á cenar en casa de*

mi Agente ; y digo : esto  
por querer desheredar  
á Paquito , que ha expuesto  
su vida por conserbar  
la mia. Quando me vengo,  
(no es mal lance!) al revolver  
una esquina , á un hombre siento  
que embozado á mí se acerca,  
tremolando un limpio acero.  
Me sacude , y no sé cómo  
de su golpe huí mi cuerpo  
dándome ya por perdido.  
Como un relámpago veo  
que me defiende otra espada.  
Del susto ya casi muerto  
miro que dichosamente  
el que tendido en el suelo  
cae , era mi asesino ;  
que me cogen y hablan ; pero  
ni veia ya , ni oia  
yo : hasta que mas recio  
oygo : tio ! tio ! vamos ;  
y me agarra el rapazuelo  
de mi sobrino. Señores,  
á él es á quien le debo

la vida. Bendito Dios!...

Es heroyco su aliento.

*Mat.* Generoso defensor!

*Abrazándole los dos.*

*Juan.* A tu honor has satisfecho  
completamente. O virtud!

al fin triunfaste!

*Franc.* Los ecos

suspended de la alegría:

oidme y estremeceos.

Contened vuestros elogios

de que indigno me contemplo.

Con otra lágrima mas,

me miraria ya hecho

ú cómplice ú parricida.

Esta mano (con que estrecho

*Al tio.*

la vuestra, y que os dió la vida)

ha tocado al cruel momento

de bañarse en vuestra sangre.

Que os admirais considero;

pero ah! que no habeis visto

las súplicas y lamentos

de aquella muger doblada

á mis rodillas!... Qué esfuerzo

fué á mi corazon preciso!  
 Trastornado por sus ruegos,  
 excitado por sus gritos,  
 y apurado ya el veneno  
 con que me habia embriagado,  
 me veia en fin resuelto.

Artificiosa sirena!

Sino hnbiera el santo cielo  
 iluminado mi alma  
 para que viese en tu ceño  
 las señales del delito,  
 (amado tio!) cubierto  
 de vuestra sangre y oprobio  
 ya estaria. Ser supremo,  
 que me has prestado tus fuerzas  
 victoriosas, te presento  
 mis rendidas gracias, pues  
 es mi virtud el efecto  
 de tu bondad infinita!

Olvidad este suceso

*A su tio.*

y no persigais ya mas  
 á esa infeliz.

*Ant.* Oye atento,  
 sobrino. Tú me has salvado

la vida, no te lo niego;  
 pero mira, mas quisiera  
 verme en el profundo centro  
 de la tierra, que aprobar  
 el mas corto desarreglo.

Cómo! Te perdonaria  
 mi muerte mas placentero  
 que no tu libertinage.

A mis asesinos, ménos  
 les temo, que ver perdidas  
 tus costumbres; y te advierto  
 que si te atraes la amistad  
 de Doña Manuela, ofrezco  
 darte quanto tengo y valgo.

*Franc.* Qué nombre (tio severo!)  
 a mi oido pronunciais!

Bien! Entendedme: si ciego  
 amé aquella vil muger,  
 fué solamente creyendo  
 que tenia probidad

y virtud! La que aquí dentro  
 de mi discurso yo mismo  
 me habia formado, entero  
 mi corazon poseia;  
 pero ahora ya que la veo

cruel, pérfida é infame,  
 qual es en sí, la detesto,  
 me horroriza y estremece.

*Juan.* Yo, que conocido tengo  
 el corazon de este joven,  
 por lo mismo darle quiero  
 una bella criatura,  
 cuyo amable y dulce genio  
 es propio de su carácter  
 bondoso, sensible y tierno.  
 Don Antonio consentís

*Man.* Ay padre!...

*Confusa.*

*Juan.* Se está creyendo  
 mi hija que de ella hablo.

*Irónicamente.*

El rubor que te estoy viendo

*A Doña Manuela.*

es la única flaqueza  
 de que eres capaz.

*Man.* Me debo

*Consternada.*

retirar.

*Franc.* Doña Manuela!

*Deteniéndola con arrebató.*



me enardece y presta aliento  
 vuestro respetable padre,  
 para que unos sentimientos  
 que me fuéron siempre amados,  
 y que á exprimir yo no acierto,  
 públicamente os dedique.

Vos sí que sois el objeto  
 mas digno de un amor noble!

Ah! desengañado veo  
 que vuestra virtud creí  
 en otra parte, y por eso  
 aun allí os idolatraba:  
 en fin, si el remordimiento  
 de toda mi vida, puede  
 bastar para que el afecto  
 con que me mirabais ántes  
 os merezca, aquí os le ofrezco.

*Juan.* Aun os estima mi padre;

*Como turbada.*

con que volver en efecto  
 á ser el que pareciais,

y..

*Franc.* Alentadme; y os prometo  
 que de una sola mirada

*Con fuego y ternura.*

hareis de mí lo que debo  
ser.

*Ant.* Bravo! sobrino mio!

*Dando palmadas recio.*

Bien dicho! Estoy muy contento!

Ama con toda tu alma  
á tan dichoso embeleso,  
que no te gruñiré yo.

Sino sé cómo hizo esto!

*A Don Juan.*

El ha sido bueno siempre.

Te repito, que te dexo

*A Don Francisco.*

desde ahora todo, todo  
quanto en raíz y plata tengo.

*Franc.* O delicioso castigo  
propio de un tio tan bueno!

*Sale con la mayor aceleracion un criado.*

*Cria.* Señor!... el susto me quita

*A Don Juan.*

las palabras.

*Juan.* Que hay de nuevo!

*Ant.* Ea, hablad, que estais aquí  
á todos interrumpiendo.

*Man.* Dios mio! Esta noche es todo

confusion!

*Mat.* Todo es extremos.

*Cria.* El cabo de ronda está ahí baxo: dice que yendo por una calle encontraron un herido, que en el suelo espiraba, y que le dixo le procurase el consuelo de hablaros, y descubriros un importante secreto.

*Ant.* Sin duda que el que intentó matarme, será ese mismo.

*Juan.* Traedle sin dilacion.

*Vase el criado.*

*Franc.* De su vista huiré: no tengo valor para verle. Ah!

Me retiro. Justos cielos!

de mi extravio fatal,

qué amargos son los efectos! *Vase.*

*Man.* Quando cesarán los sustos de mi corazon! *ap.*

*Juan.* Adentro

puedes tambien retirarte.

*A Doña Manuela, que acompañada de Don Francisco se sale.*

*Ant.* Pues yo conocerle quiero,  
y saber por qué este hombre  
me tenia tanto tedio.

*Sacan á Perico ensangrentado y moribundo , y le dexan tendido en medio del tablado.*

*Mat.* Ay infeliz!...

*Con dolor ; apartándose de él , reusando el verle.*

*Ant.* De los altos  
juicios de Dios, un exemplo  
es este!

*Juan.* Habla todavía  
ese desdichado?

*Cabo de Ronda.* Creo  
que por interválos, aun  
esfuerza el débil acento.

*Juan.* Acercádmele. El de Juez  
*Ahora le dexan en tierra.*

es el mas penoso empleo,  
pues en estos casos sufre  
un corazon con exceso.

Vaya, (buen hombre!) decid.

*Llegándose á él, y desde cerca.*  
 Con piedad, os está viendo  
 en ese estado, el Teniente  
 de Villa.

*Peric.* Ay!... Señor... No puedo.

*Juan.* Alentaos: no dudeis  
 que yo haré por complaceros;  
 mereceis mi compasion.

*Peric.* Engañado (Dios supremo!)  
 por una mala muger  
 con quien he vivido ciego  
 seis años; por sostenerla,  
 me miro en robos envuelto,  
 y en cinco homicidios, que  
 (siendo el resorte primero  
 ella) he cometido yo...

*Con pausas.*

Para evitar, que viviendo  
 á costa de sus horrores  
 continúe, juzgo, debo  
 deciros que su nombre es  
 Beatriz, con el supuesto  
 de Rosalía ..

*Mat.* O maldad!

*Ant.* Os doy gracias (Dios eterno!)

pues esa esfinge, es la misma  
que nuestros terribles miedos  
ha causado !

*Juan.* Está bien: ahora  
destinad vuestros momentos  
de vida á la salvacion.

*Peric.* Si pudieran mis esfuerzos...

*Alentándose.*

os pediria una gracia.

*Mat.* No sé yo que tiene el eco  
de su voz, que me traspasa

*Apoyándose sobre un bastidor, sin  
mirarle.*

el corazon. Me estremezco,  
y no me atrevo á mirarle.

Compasivos, santos cielos,

Mirad por él, y por mí!

*Peric.* Para ahorrar el cruel tormento

á mi padre, de que juzgue

tal vez que mi paradero

ha sido afrentoso, y llore

mi último vilipendio,

creyéndome en un suplicio...

avisadle de que muero...

Ay de mí!... que ya la luz

*Quédase inmóvil.*

de mi vida va cediendo.

*Juan.* Ya el desgraciado murió;  
*Animándose Don Matías se acerca, mi-*  
*rando cuidadoso al cadaver.*

y no haberle oído sienta  
el nombre de su infeliz  
padre, para que á saberlo  
llegára, como queria.

*Mat.* Triste de mí! le estais viendo!  
*Dexándose caer sobre el difunto.*

Hijo de mi corazon!

*Juan.* Don Matías!

*Ant.* Pues que es esto!

*Mat.* Hijo mio desdichado,  
solo abrazo ya tu yerto  
cadaver! Sí; este es mi hijo,  
víctima del mas sangriento  
libertinaje. Se huyó  
de Granada. Ahora le encuentro

*Desmayado sobre él.*

para que el dolor me mate.

*Juan.* Amigo, tomad aliento,  
pedidle resignacion  
al Autor de los Decretos.



*Ant.* El no puede sostenerse;  
*Colocándole en un camapé, por varios de*  
*los presentes.*

pongámosle en uno destos  
 canapés.

*Juan.* Vamos, amigo,  
 estos lances son anexos  
 á nuestra mísera vida,  
 y conformarnos debemos  
 sometiéndonos en todo  
 á aquel que los ha dispuesto.

*Apartándose de Don Matías, dice á los*  
*de la ronda.*

Retirad ese cadaver;  
 ponedle en un entresuelo  
 para darle sepultura  
 mañana. Y en el momento,

*A él como aparte.*

usted alguacil mayor  
 (el cuidado es lo que advierto,)  
 asegure esa muger,  
 en cuya causa, ni quiero,  
 ni puedo entender yo ya;  
 pero dadle cuenta luego  
 al punto á un Señor Alcalde

de Corte , para que el premio  
reciba de sus maldades,  
siendo público escarmiento  
su muerte afrentosa en la horca.

*Vase el Alguacil.*

Jesus! Jesus , qué suceso!

*Ant.* Aun no vuelve; mejor fuera  
en una cama ponerlo  
hasta que cobre sus fuerzas  
algun tanto.

*Juan.* Ya lo haremos.

Amigo , el abandonarse

*A Don Matías.*

de ese modo es muy expuesto.

*Mat.* Ay!... Adónde , dónde está.

*Volviendo en sí.*

*Juan.* Pensad ahora en vos mismo.

Mejor será os recojais

un rato en vuestro aposento:

*Hace señas á dos criados ; y le ayu-  
dan á entrarse ; pero dice al uno de  
ellos aparte.*

ayudadle ; y al Doctor  
llamad ; que venga corriendo,  
y no le dexé un instante.

O noche de un mar inmenso  
de pesadumbres!

*Ant.* Y nadie  
de nosotros está exênto  
de cierta parte.

*Juan.* Conviene  
que por ahora ocultemos  
á Don Francisco y Manuela  
este cruel descubrimiento;  
quieren al buen Don Matías  
ambos con cordial afecto;  
y decirles su desgracia  
fuera tal vez exponernos.

*Ant.* Si que es lance! Quando sepa  
mi Paquito, que es el muerto  
por él, hijo de su amigo!

*Juan.* Por lo mismo procuremos  
disimular lo posible.

*Ant.* Aquí salen: sí; mudemos  
*Viéndoles llegar.*

de conversacion; hablando  
solo de su casamiento,  
asunto el mas delicioso,  
y alegre de los dos sexos.

*Juan.* Llegad hijos: vuestro tio

*Tendo á ellos.*

tiene siempre vivo genio;

*A su hija.*

quiere seas tú quien salves  
á un jóven virtuoso y bueno  
de los lazos de los vicios  
que él ignora. Lograremos  
de todos un grande aplauso  
por la eleccion que él ha hecho.

*Man.* Yo padre, tan solamente  
que escucheis la voz recelo  
de mi corazon, y que  
por complacerme, me temo...

*Juan.* Por qué te haces sn fiscal?  
Yo le conozco.

*Franc.* No puedo  
exprimir mi dulce gozo!

*Ant.* Sabes tú que me enternezco

*A Don Francisco.*

á cada palabra tuya;  
y que yo no tengo genio  
afeminado? Ahora es quando  
conozco que fuí sévero  
contigo... Pero si tú  
con tus locuras!... Calleemos:

y permitid virtuosa  
 señorita ( si es que miedo  
 no os da de tener un tío  
 tan gruñon y justiciero)  
 que entregue yo vuestra mano

*Dádosela.*

á mi sobrino , en quien creo  
 estará bien empleada.

Ser vuestro padrino ofrezco  
 en quanto se revalide.

*Todos.* Dichoso, y feliz momento!

*Dándose todos las manos , y con otras de-  
 mostraciones de gozo , cae el telon.*

**FIN.**












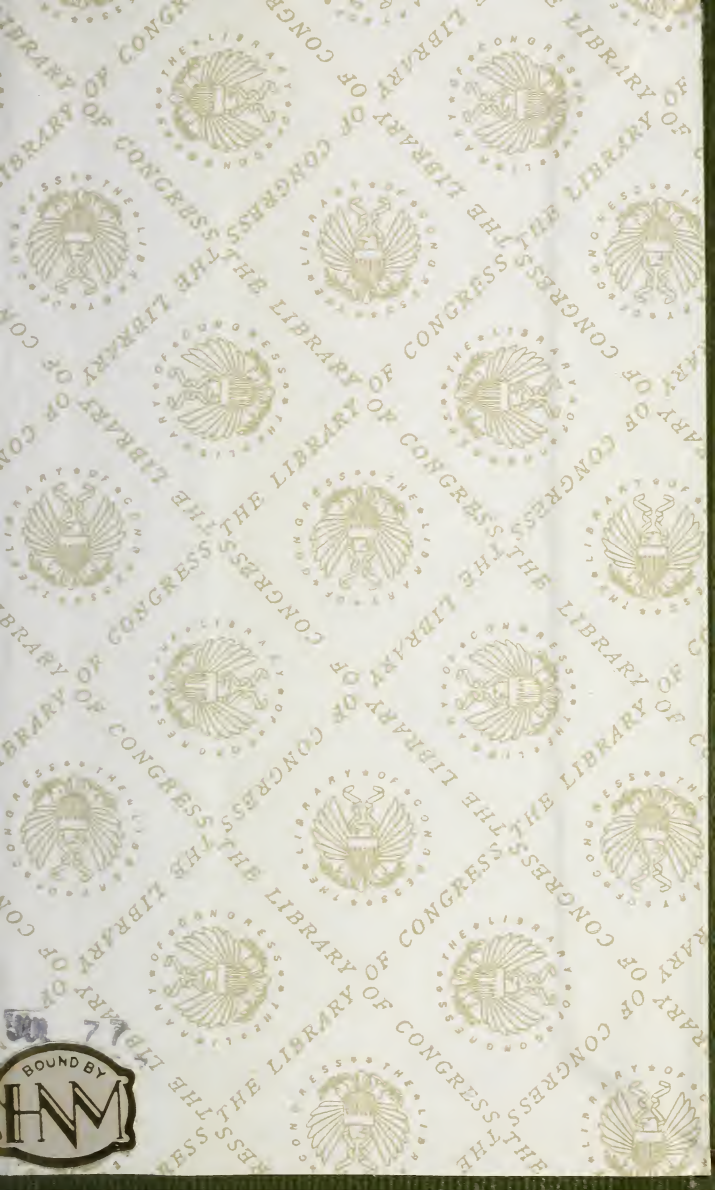


Deacidified using the Bookkeeper process  
Neutralizing agent: Magnesium Oxide  
Treatment Date: August 2008

## Preservation Technologies

A WORLD LEADER IN COLLECTIONS PRESERVATION

111 Thomson Park Drive  
Cranberry Township, PA 16066  
(724) 779-2111



LIBRARY OF CONGRESS



0 023 830 748 A

